

Fernández
KREN, BUCHBINDER, LEPINA y DOMÍNGUEZ

La Amazona del Antifaz

OPERA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

WINTENTBERG y BADIA



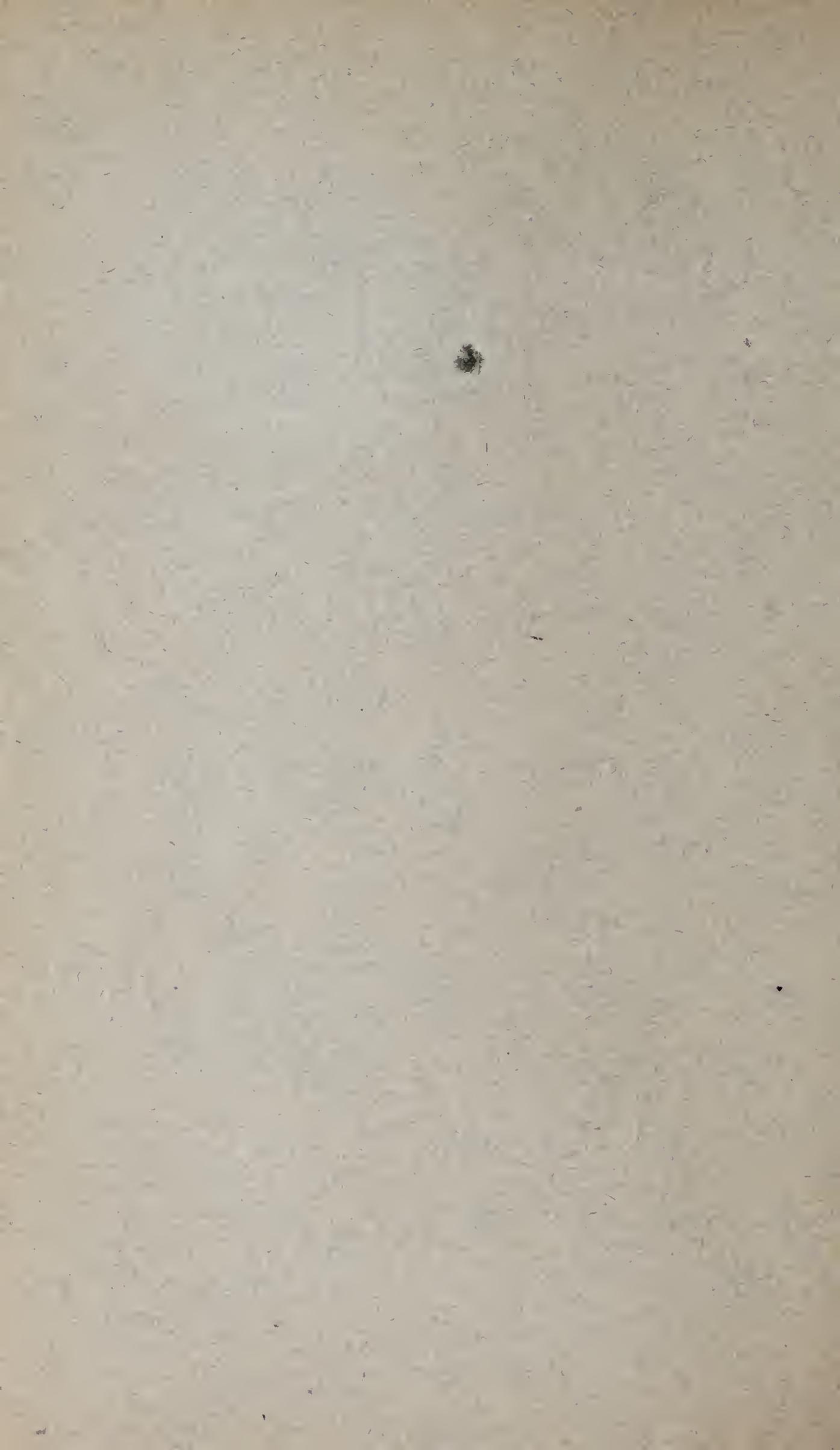
Copyright, by Kren, Buchbinder, Lepina y Domínguez, 1921

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1921



**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

3669

LA AMAZONA DEL ANTIFAZ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

LA AMAZONA DEL ANTIFAZ

OPERETA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

KREN, BUCHBINDER, LEPINA y DOMÍNGUEZ

música de los maestros

WINTENTBERG y BADIA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 5 de marzo
de 1921



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, M 551

192

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ELSA PRIMAVERA.....	SRTA. LEONÍS.
LISBETH SILTEN.....	SATURNINI.
LA NOCHE.....	QUIRÓS.
CHINIBELLI.....	MONTES.
KONTOLIKA.....	LÓPEZ.
ROSABELLA.....	CERRILLO.
HANS.....	SR. FRONTERA.
CONDE.....	RUFART.
FRIDOLÍN.....	POVEDANO.
BOBLY.....	FRESNO.
PIERROT.....	SEGURA.
LANDRE.....	AGUDO.
PONTEVEDA.....	GARCÍA VALERO.
LAPPFINK.....	FISCHER.
BARÓN.....	CERECEDA.
UN CRIADO.....	ORNAT.
BOTONES 1.º.....	NIÑO GUERRA.
IDEM 2.º.....	SRTA. SOTO.

Varias artistas del circo, miembros del Club Media Noche y del Club Rojo y Negro; artistas del circo y criados del mismo; aldeanas, aldeanos, holandeses, niños, botones y coro general.

La acción del primer acto en la aldea de Rochingen (Holanda) Frontera Alemana. La del segundo, días después en el Circo Central de Berlín y la del tercero, al día siguiente, en el Chalet de Elsa Primavera

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Un alegre y pintoresco trozo de campiña en Rochingen, aldea holandesa, enclavada en la frontera alemana. A la derecha, entrada a los corrales y establos de la Alquería de Lisbeth Silten. En el mismo lado, un banco rústico, y detrás unos rosales floridos, que conviene sean corpóreos y con flores bien imitadas. Un camino que asciende suavemente y que se pierde entre cajas, conduce a la iglesia, que se supone está en la derecha. Al borde del camino, más rosales. Al fondo, sobre una colina pintada, una pequeña posada con ventanas transparentes. En el centro de la escena, hacia el foro, un banco. Una casita en la izquierda, con una especie de terraza delante, a la que se sube por dos o tres escalones. A la izquierda de la casita, otro banco. Aparecen en escena algunas gallinas picoteando, uno o dos corderitos muy blancos y, sobre los edificios, palomas sujetas por las patas. Instantes antes de levantarse el telón, con un gran pulverizador, se perfumara toda la escena con esencias de flores y hierbas, para que, al alzarse la cortina y establecerse la corriente de aire con la sala, llegue al público un intenso aroma campestre. Se recomienda a los directores un gran cuidado en todos estos detalles, nimios al parecer, pero de gran importancia para el conjunto.

ESCENA PRIMERA

ELSA, vestida de aldeana holandesa, sentada en el centro de la escena, sobre un carrito de niños. A su alrededor, se agrupan doce NIÑOS y NIÑAS holandesas. Cuatro o cinco de ellos, serán muchachitas menudas del coro, y los demás, niños; el menor, de tres años. Este aparece en brazos de Elsa. Apoyado en la barandilla de la terraza del chalet de la izquierda; de pie, HANS, que viste elegante traje de mañana, camisa de sport, y en la mano, un fieltro de artista. En primer término derecha, LISBETH, con un cacharro en la

mano, echa grano a las gallinas, que picotean a sus pies, y luego lleva un brazado de alfalfa a los borreguitos. Viste también el típico traje holandés; pero un poco más lujoso, dada su buena posición. A su lado está FRIDOLIN, el guarda nocturno de la aldea, con traje holandés y exageradamente cómico. Lleva en la mano una corta lanza, y colgando de una banderola, una trompetilla de cuerno. Las insignias de su cargo son una gran medalla pendiente del cuello, una chapa en el gorro y una linterna o farolillo. En el fondo se agrupan ALDEANOS y ALDEANAS. Al levantarse el telón, Elsa canta, y los chiquillos, a su tiempo, bailan a su alrededor. Hans mira arrobado a Elsa. Listeth y Fridolin, cantan y bailan a la derecha.

Música

CORO Tra, la, la... la, la, la.
ELSA Oid una canción.
CORO Tra, la, la... la, la, la.
ELSA Se llama el rey Bombón.
CORO Trala, la, la... la, la, la.
Preciosa debe ser...
Tra, la, la... la, la, la.
La vamos a aprender.
ELSA Es la ilusión que un rey soñó
y, al despertar, su amor perdió.
El rey Bombón pensó en buscar
una reina y ser feliz.
¿A qué princesa habló de amor?
CORO Debe ser Chantilly.
ELSA Y a la princesa Chantilly
un palacio regaló,
hecho todo de sutil
pompa de jabón.
CORO Viva el rey Bombón.
ELSA Como era su palacio
tan sólo de ilusión,
un día sopló el viento
y el viento lo llevó;
y el rey Bombón lloraba,
pensando el infeliz,
que el viento le ha dejado
sin reina Chantilly.
CORO Tra, la, la... la, la, la...
Preciosa es la canción.
Tra, la, la... la, la, la ..
del pobre rey Bombón.

(Al acabar la música, los niños besan a Elsa, Ella levanta en brazos al chiquitín y se lo come a besos, los campesinos se van por uno y otro lado.)

Hablado

- HANS ¡Tú eres la princesa Chantilly!
- ELSA ¡Y tú el rey Bombón!
- HANS ¡Elisabeth! (La besa la mano conmovido.)
- LIS. (Saltando celosa.) ¿Y yo, qué soy? Porque el jabón...
- HANS (Estrechándole la mano sonriendo.) Ya sabes que yo a tí te quiero mucho, Lisbeth.
- LIS. (Ingénua, creyéndoselo.) ¿De verdad?
- FRI. (Celoso.) ¡Y de mí nadie se acuerda!... ¡Me tendré que decir yo algo a mí mismo!... (Hace ademán de tocar el cuerno.)
- LIS. (Horrorizada.) ¡No, por Dios! (Disputa cómicamente con Fridolin.)
- HANS (Sacando del bolsillo un cuaderno de apuntes y lapicero, dibuja) No me canso de sacar apuntes de estos tipos holandeses. Mira el de Fridolin, qué curioso es.
- ELSA ¡Qué bonita es tu profesión! ¡Pintor!... Si yo no fuera maestra de escuela, quisiera ser también artista... Pintora de flores y pájaros.
- LIS. (Con ingenuidad.) Y si yo no tuviera que cuidar de las vacas y de los corderos, ordeñar, hacer la manteca y echar de comer a las gallinas, también quisiera ser pintora.
- HANS (Sonriendo.) Tu oficio, buena Lisbeth, es mucho más necesario y beneficioso para la humanidad que el mío.
- LIS. Bueno; pero eso de pintar es tan bonito, y debe ser tan difícil... En cambio, ordeñar una vaca, lo hace cualquiera.
- FRI. Menos yo.
- LIS. Porque tú no sirves para nada. (A Elsa y Hans.) ¿Saben ustedes? El otro día, como es tan empalagoso y parece mi sombra, para quitármelo de encima, le dije que ordeñase las vacas; pero apenas echó mano a las ubres de una, tiró el jarro y salió escapado del establo y no paró de correr hasta la mitad del monte. (Se ríen.)
- ELSA (Riéndose también.) ¿Tan cobarde eres, Fridolin?
- FRI. Yo le explicaré a usted lo que pasó, señorita Elisabeth: La vaca estaba al lado de un torazo así de grande, que la mira con bue-

nos ojos. Al ver que yo llegaba con el jarro, me acercaba a la vaca y le echaba mano a las... a las... Bueno, a lo que se echa mano a las vacas para ordeñarlas; él se sintió celoso y lanzó un ¡Humgg! „ que metía miedo, y me dió un empujón con el hocico... Yo, la verdad, me asusté un poco y salí corriendo... Y como me iba dando golpes con la trompetilla y yo la veía asomar, así, bamboleándose por debajo del brazo a la par que corría, pues me creí que llevaba al toro detrás, tirándome cornadas.

(Ríen todos.)

LIS. ¡Y un hombre que se asusta así, me pretendía a mí para marido!

FRID. Me parece que no es defecto para marido, asustarse de los cuernos.

(TRES NIÑOS, entre ellos el pequeñín, entran, trayendo a Elsa un brazado de flores. Elsa las coge, besa a los niños y éstos se van.)

HANS (A Elsa.) Cuando te veo tan cariñosa, tan buena con los pequeñuelos, siento gana de volverme yo también niño. Quisiera ser el más pequeño de todos. Ese: el que levantas en tus brazos para cubrirle de besos.

ELSA ¡Qué pillol!

LIS. (Coqueteando con Hans, al mismo tiempo que dá un fuerte empujón a Fridolín.) ¿Cuándo me ha dicho a mí cosas tan bonitas este guarda nocturno?

FRID. (Enfadado.) Ayer mismo te dije que quería ser ese corderito al que das sopas de leche, y en vez de agradecerme la fineza, me llamaste borrego... Lo que pasa aquí es que, tú, que me tenías antes por el muchacho más guapo de la aldea, ahora no te hace gracia mas que el pintamonas, porque tiene más sombrero que yo... aunque ya quisiera tener mi tipo y mi elegancia...

LIS. ¡Tu elegancia!

FRID. Sí, señora, mi elegancia, mi tipo; que ya sobes que no viene a la aldea un forastero que deje de retratarme, y a las inglesas las dejo con la boca abierta... pero puesto que tú me desprecias, no me volverás a ver más. ¡Nunca más! (Empuña la lanza y vase enojado por la derecha)

LIS. Por ahora no me hace falta, espantapájaros.

HANS Me parece que a ese no le vuelves a ver el pelo.

LIS. Seguramente, porque es tan mal educado que no se quita la montera ni para rasarse.

HANS Lo que te quiero decir es que no vuelve más.

LIS. Hasta dentro de media hora. Se le ha medido en la cabeza que yo he de quererle; y a ese, con todo lo que se le mete en la cabeza, le pasa lo que con la montera... (Ruborosa.) Y si no le vuelvo a ver... ¡mejor! Con tal de que pueda ver a la persona que verdaderamente me es simpática...

ELSA (Sonriendo y bromeando.) ¡Ah! ¿Esas tenemos, mi señora casera?

LIS. (Mirando a Hans muy enamorada, a la par que lanza tremendos suspiros.) ¡Es que yo no soy comprendida!

ELSA ¡Caracoles!

LIS. Yo no soy una aldeana como parece a primera vista.

HANS ¿No?

ELSA ¡Es curioso!

LIS. Desde que han dado en venir a veranear a esta aldea señoritos de Berlín, y yo les alquilo esta casita que me dejaron mis padres, he ido abriendo los ojos, se me han ido pegando sus gustos y su señorío. Luego, en el invierno, leo los periódicos y los libros que se han dejado... no soy una cualquiera. No puedo casarme con un Fridolín o con otro bárbaro de estos, que todo lo que se les ocurre decirle a una muchacha, es: ¡Humgl! (Cando un caderazo.) Estás más hermosota que una vaca suiza. O: ¡Ven acá, que te dé un beso en los morros, chota mía! Yo, necesito un novio fino que me haga versos comparándome a la luna o que pinte cuadros muy bonitos... ¡Ay! ¡Un pintor, un pintor es mi sueño! Yo pico muy alto. Necesito mucho amor, mucha poesía... Mucha poesía... (Dentro se oye el mugido de una vaca.) ¡Cielos! Que no he ordeñado aún a las vacas, y en la posada están esperando la leche. (Vase corriendo.)

ELSA ¡Pobre muchacha, le has vuelto el juicio!

HANS Tú tienes gran parte de culpa, pues como quieres que disimule el objeto de mis visi-

tas a la alquería, Lisbeth se ha llegado a creer que vengo por ella.

(Se oyen dentro, a lo lejos, las campanas de la iglesia.)

ELSA Las campanas llaman a la salve. (Dirigiéndose hacia el chalet.) Como todos los sábados, iré con los niños.

HANS (Cortándole el paso, amorosamente suplicante.) Quédate... Continuamente evitas quedarte a solas conmigo. Yo diciéndote a todas horas lo mucho que te quiero, y tú siempre escapándote ¿Es esto justo? (Cogiéndole la mano.) Cada palabra de amor, tengo que suplicártela como una limosna.

ELSA (Retirando la mano.) Deja. Tengo que ir a la Salve.

HANS Dos seres jóvenes como nosotros, que se encuentran en su camino, el mejor culto que pueden rendir a Dios es amarse, que para eso, precisamente, los creó.

ELSA (Suspirando.) ¡Siempre tienes razón! O a mí me parece que la tienes. (Se sienta, pensativa, en el banco de la izquierda.)

HANS (Sentándose a su lado.) ¿Por qué te muestras siempre tan reservada? ¿No tienes confianza en mí?

ELSA Tal vez sea eso. Yo creo que tú eres algo más de lo que me dices, de lo que aparentas ser. No puedo creer que seas Hans Brucker, un pintor oscuro, desconocido... (Levantándose.)

HANS (Aparte.) Ya decía yo; sospecha.

ELSA (Levantándose también.) ¿Por qué, aparte de esos apuntes de tus álbumes, no has querido enseñarme ninguno de tus trabajos? ¿Qué es lo que pintas? ¿Puedes decírmelo?

HANS (Algo cortado.) Cuadros...

ELSA Pues mañana tráete la caja de colores y pinta ese banco y ese rosal. Este rincón en que tanto hemos soñado con nuestro amor y nuestra felicidad.

HANS (Turbado.) Es que yo .. yo no soy pintor a la luz natural... Soy pintor de taller... Quiero decir, que mi especialidad es el retrato... Ahora quiero instalarme en Berlín. Este invierno tú irás a visitarme en mi estudio. Allí te haré un retrato...

ELSA (Rechazándole.) ¡No! Odio las grandes ciuda-

des. Jamás volveré a una gran capital. (Sonriendo) Prefiero continuar siendo una gansita del campo.

HANS ¿Cuándo tienes que tomar posesión de la plaza de maestra en ese otro pueblo?

ELSA (Mirándole largamente.) Pronto tendré que irme. Pero pediré una prórroga, si tú también te quedas aquí.

HANS ¡Me quedaré siempre a tu lado! Nunca me olvidaré de aquel día en que viniendo yo aquí desde Sheveningen, te vi por vez primera. Mi Lisbeth venía hacia la aldea en su cochecito...

ELSA (Deprisa, algo nerviosa.) Los dos niños de Kautor iban con ella en el coche.

HANS Los dejaste un momento para cortar unas flores... De pronto, el caballo se desboca. Tú, al oír los gritos de angustia de las pobres criaturas, te plantas en el centro de la carretera, aguardando la llegada del animal enloquecido; lo coges por la riendas, y de un solo golpe le detienes en seco. Cuando yo llegué corriendo, ya le guiabas como un cordero.

ELSA (Sin poder reprimir los impulsos de su temperamento y su orgullo de gran amazona.) ¡Quisiera yo ver un caballo capaz de desmandarse en mis manos! Aquel se había clavado una púa en un casco... por lo demás, era un bravo animal. Un media sangre de cuatro años, muy fogoso, pero que yo en cuatro días tuve dominado, hasta el punto de confiársele a los niños... Kautor no se había ocupado de enseñarle a bracear, pero yo, ya viste cómo le hacía marchar... (Dándose cuenta de su ligereza se turba.) Pero, ¿quién se acuerda de aquello? Dime... Tú...

HANS (Que la escucha asombrado.) Pero, ¿qué cambio noto en tu tono, en tus palabras...?

ELSA (Volviendo otra vez a su sencillez de aldeana.) Es que como mi padre... ¿Sabes...? fué herrador... aquí... en un pueblecito... yo desde pequeña me acostumbé a los caballos... Siempre me prestaban alguno para pasear...

HANS ¡Elsa!

ELSA (Nerviosa.) Ya sabes que no quiero que me llames Elsa... Me molesta ese diminutivo... Es cosa de las señoritas de las ciudades.

- HANS** No te enfades, siempre te llamaré Elisabeth. Salta Elisabeth de Hungría, si quieres... (Después de una corta pausa.) Dime, ¿tú amas por primera vez?
- ELSA** Sí, Hans, y encuentro que el amor es mucho más hermoso de lo que me habían dicho, de lo que yo había soñado... ¿Y tú...? No me mientas.
- HANS** El amor puro, el amor verdad, el amor único me era por completo desconocido. ¡Y aquí lo he descubierto!
- ELSA** ¡Hans!
- HANS** ¡Elisabeth!

Música

- ELSA** (Con paso de danza aldeana imitando el tambor.)
Pamparraplán, pamparraplán.
Llama el tambor de la aldea a bailar.
- HANS** Pamparraplán, pamparraplán.
Risas y besos nos hacen soñar.
etc., etc.
- (Véase el cantable en la partitura. Vanse bailando por la izquierda.)

ESCENA II

ALDEANOS. BOBLY. Después ELSA.

Los Aldeanos y Aldeanas y algunos niños cruzan dirigiéndose a la iglesia, cuyas campanas siguen llamando a la Salve. Bobly entra por la derecha cuando ya han desaparecido los Aldeanos. Es el agente que contrata los artistas para el 'Circo Central'. Gasta larga melena gris, gran bigote, traje un poco raro, con la elegancia detonante de los artistas de circo. Cojea un poco y habla con acento extranjero indefinido, mezcla de todos los idiomas, como hombre que ha recorrido el mundo de punta a punta.

Hablado

- BOBLY** Han sido en decirme que es la última casa de la aldea, junto a una alquería. (Mirando.) Aquí debe ser. (Sale ELSA del chalet. Saca en la mano un rosario y libro de oraciones. Se detiene un momento en la terraza escuchando el armonium de la iglesia que se oye a lo lejos.) ¡Per Bacco! ¡Ella es...! ¡Ya encontré a la loca Elsa! (Elsa, con la

mirada en el suelo, atraviesa la escena hacia la derecha.) ¡Elsa...!

ELSA (Volviéndose asustada.) ¡Ah! ¡Bobly...! (Retrocediendo.) Haces mal en venir a buscarme aquí.

BOBLY (Alargándole la mano.) No me riñas así. ¿No soy ya tu viejo Bobly?

ELSA (Dándole cariñosamente las manos.) Sí, buen Bobly.

BOBLY (Mira con recelo a su alrededor.) No te enojés, mi pequeña. Yo no hago más que cumplir con mi obligación... Bastante siento no ser más que el agente del Circo Central, pero desde que fui caído del trapecio (Indica su pierna torpe.) esta pícara se ha hecho burguesa y quiere que vivamos haciendo saltar a los demás.

ELSA Lo sé, amigo Bobly. Pero aquí, ni una palabra que se refiera al Circo. (Se sientan en un banco)

BOBLY (Bajito e insinuante.) El viejo te manda un contrato con doce mil marcos mensuales.

ELSA (Levantándose exaltada.) ¡Vete, Bobly! ¡No quiero oírte! ¡No quiero! (Cambiando de tono.) Pero no te enfades... Tu eres un buen amigo. Uno de los pocos que de veras me quieren... (se sienta de nuevo a su lado.)

BOLBY (Acariciándola con ternura.) Yo fui el que descubrió a la pequeña Elsa y la llevó al Circo... Ella tenía miedo, vergüenza... Yo, perro viejo, me idee una treta. Te anuncié con el nombre misterioso de LA AMAZONA DEL ANTIPOZ. El público fué intrigado con el *affiche*. ¿Quién era la incógnita Elsa Primavera? Unos te creían una gran dama, otros una princesa, otros una famosa actriz. Y tú con la careta no tuviste miedo de presentarte en mallas y tuviste el gran triunfo...

ELSA (Enérgica.) ¿Quieres darme una gran alegría, tú que tanto me quieres? No me hables del Circo... Voy a decirte la verdad. Estoy enamorada; ciegamente enamorada... Una sensación como ésta no la he experimentado más que una vez en mi vida, cuando...

BOBLY Cuando te aplaudieron por primera vez en nuestro circo... El público de Berlín quiere ver de nuevo a su favorita.

ELSA Y yo no quiero ver más que a mi Hans, a mi adorado Hans... Se por vez primera lo que es el amor y quiero disfrutarlo.

BOBLY El viejo está dispuesto a llegar a los quince mil marcos... Lo que nunca ha dado a nadie. Aquí tengo el contrato... Ya tengo la idea de la reclame... Aunque el público conoce ya tu lindo rostro, volverás a presentarte con el antifaz, como en la primera temporada... El número premier como recuerdo a tu triunfo. Después serás la protagonista de una grande pantomima que te están escribiendo exprofeso: *La loca mejicana*. Un número en el que no solo puedes lucir tus cualidades de amazona genial, sino también tu indiscutible talento de actriz, tu voz, si también quieres.

ELSA ¡*La loca mejicana!* Está bien, Bobly; está bien; porque efectivamente soy una loca. (Corre hacia el otro banco)

BOBLY Una artista genial si que eres tú... Mira. He hecho dibujar unos *affiches* de gran tamaño con tu hermosa cara cubierta por el antifaz.

ELSA (Casi con angustia.) Cállate, Bobly, cállate... No, no quiero que vuelvan a aparecer esos cartelones por todas las calles de Berlín. ¡Me horroriza pensarlo...! A Elsa, a la loca Elsa, no la volverán a ver los berlineses... Elsa Primavera ha muerto. En cambio, ha resucitado Elisabeth Barneckon, una modesta aldeana, maestra de escuela, que se casará con el pobre pintor Hans Brucker.

BOBLY ¿Y era para esto para lo que escapaste de Berlín, diciendo que querías pasar el verano donde nadie te conociera?

ELSA Eso pensaba, pero el amor me salió al encuentro. Vete, Bobly. El cura espera mi llegada para comenzar el sermón. Los niños me estarán echando de menos. (Dándole un beso en la mejilla.) Vete, no interrumpas la felicidad de tu pequeña Elsa. ¿No eras tú el que me defendías de aquellos sátiros que frecuentaban el Circo? ¿No eras tú el que se enfadaba cuando alguien dudaba de mi virtud, creyéndome una de tantas...? Ya soy feliz... Déjame, déjame... (Vase de prisa hacia la derecha.)

BOBLY ¡Loca, loca...! (Después de quedarse pensativo un instante.) ¡El viejo Bobly no se irá todavía! (Mutis por la izquierda, por detrás del chalet.)

ESCENA III

CONDE y FRIDOLIN

Aparece por la izquierda el Conde Brochard de Bohningen, setentón y exageradamente elegante. Se viste como un pollo. Al entrar observa a Fridolín que ronda en la derecha de la alquería, y se ríe de su ridículo traje. Así llega hasta la mitad de la escena. Fridolín se ríe a su vez del cómico tipo del Conde. Este procurará dar a su papel extraordinaria comicidad.

Música

FRI. ¡Qué figurín!
CONDE ¡Qué fantasmón!
etc., etc.

(Véase el cantable en la partitura.)

Hablado

CONDE Le repito que soy Brochard, Conde de Bohningen.

FRI. Y yo le repito que soy Fridolín, guarda nocturno de Rochingen.

CONDE Oye, Fridolín; quisiera pedirte un favor.

FRI. ¡Lo que tú quieras, Brochard.

CONDE (Sorprendido. Aparte.) ¡Pues no me tutea este ganso! Oye, ¿conoces a un pintor que se llama Hans Brucker?

FRI. ¿El señor Hans, el pintor? ¡No le he de conocer, Brochard!

CONDE (Que cada vez que le llama Brochard da un respingo.) ¡Soy el Conde de Bohningen!

FRI. Ya me lo has dicho, Brochard. A ese pintamonas, como a todos los mamarrachos que vienen de las grandes ciudades, no le puedo yo ver. Además, ese antipático ha venido a robarme el corazón de mi Lisbeth.

CONDE ¿De quién?

FRI. De Lisbeth. ¿Eres sordo, Brochard?

CONDE (Aparte.) En efecto, un nombre así me dijeron que tenía la niña.

FRI. Y vendrá buscando... Lo que buscan de las aldeanas todos los señoritos. ¡Ah! Pero a mí no se me burla tan fácilmente. Para poder vigilar su casa de noche me he hecho guar-

da nocturno, y en cuanto se descuide le atravieso con mi lanza.

CONDE Cuidado, hombre; eso sería un crimen.

FRI. ¡Cá, Brochard! Tú no conoces las leyes de la aldea. ¿No te digo que soy guarda nocturno? Estoy revestido de la más alta representación de la autoridad. En cuanto anochece yo soy en esta aldea la representación de la reina Guillermina: Lo mismo que si fuera ella misma. En cuanto anochece, el estado soy yo.

CONDE Sí; pero en todo caso, eso será durante la noche.

FRI. Y durante el día, Brochard, porque para eso no me despojo de mis atributos ni para dormir, porque me duermo, ahí de pie, arriado a un árbol para no perderla de vista... Mírala, Brochard, ya está ahí. Es que ha sentido al otro que baja hacia aquí... ¡Qué bonita es, Brochard! Y sobre todo, más que guapa, es que tienen un no sé qué en los ojos que lo mismo cautiva a las personas que á las bestias. (Poniéndole la mano en el hombro.)

CONDE (Mirando hacia la derecha.) Sí; tiene un bonito tipo la muchacha. ¿Es aquella que ordeña las vacas? (Aparte.) Que cosa más particular. Los Bohningen sentimos una gran propensión amorosa hacia las mujeres humildes; desde mi bisabuelo Metodio Sibarita, que se casó con su cocinera.

FRI. ¿Ves, Brochard? Ya viene él por allí. (señala hacia la izquierda.)

CONDE Pues déjame solo. Yo te prometo que hoy mismo te verás libre de ese pintorzuelo... ¿Pero estás seguro que de quien está enamorado es de Lisbeth?

FRI. ¡Anda! Aquí mismo se lo ha dicho hace un rato.

CONDE Pues hoy mismo dejarás de verle.

FRI. ¡Oh, Brochard! Si consigues eso, te convidó a dos litros de cerveza y te regalo una moneda de oro de esas que os colgais vosotros en la cadena del reloj... Además, te autorizo para que me tutées aunque lleve los atributos de guarda nocturno.

CONDE Bueno, bueno. Vete.

FRI. (Saliendo por la rampa) Te advierto que la mo-

neda es de veinte marcos... Oye, Brochard, si le echas, te regalo también mi pipa. (Al ver aparecer a Hans por la izquierda hace ademán de tirarle la lanza y desaparece.)

ESCENA IV

HANS y el CONDE

CONDE ¡Hans! ¡Querido sobrino! ¡Ven a mis brazos!

HANS ¡Tío! ¿Tú? Pero, ¿qué milagro es este? (Casi enfadado.) ¡Ya sé lo que tengo que hacer con mis criados en cuanto vuelva a Berlín. Alguno de esos tunantes te ha descubierto el secreto de mi estancia aquí.

CONDE Ese es el deber de todo criado fiel, cuando se trata de la felicidad de su señor. Ya ves y yo me dejo reñir por mi ama de llaves...

HANS Porque siendo doncella le diste confianza; pero yo no he dado ninguna a mi ayuda de cámara.

CONDE En fin, querido sobrino; es que han sobrevenido acontecimientos que hacen necesario que te cases. (Con cómica emoción.) Nuestra querida tía Emerenciana Adalgisa, condesa de Busting, de la ducal familia de Brimmer Brinnuski, ha subido al cielo.

HANS ¡La pobre!...

CONDE ¡La pobre deja once millones! ¡Once millones que pueden pasar a tus manos si te casas con su sobrina Cinegunda!

HANS (Levantándose riendo.) ¡Casarme con semejante mamarracho!

CONDE ¡Son once millones!... Once millones y sus títulos, que vuelan, que se escapan de nuestra familia...

HANS Hay un medio de que no se escapen y de que vengan a mis manos como tú quieres... ¿No soy yo tu heredero? ¡Pues cástate con ella y todo se queda en casa!

CONDE ¡Eso es una locura! ¿Y si ella me sobrevive? ¿Y si nos da por tener sucesión?

HANS ¡Sucesión! ¡Ja, ja, ja!... Tío Brochard; te lo voy a confesar todo. Viniendo a principios de verano, desde Sheveningen, conocí a una encantadora muchacha, maestra de escuela.

Me presenté a ella como modesto pintor, y decidido a prolongar el idilio, escribí a Berlín diciendo a mi ayuda de cámara que me quedaba aquí, pero que no dijese a nadie donde estaba... Poco a poco me he ido prendando de ella honradamente y tengo el propósito de que sea mi esposa.

CONDE

¿El propósito? Unas treinta veces lo he tenido yo... y aún estoy soltero. Tú tienes que casarte con tu prima Cinegunda. Bien es verdad que no es guapa, pero en cambio es muy vieja, digo, es muy rica... No te digo que lo hagas por mí, pero te advierto que como el amor cuesta más caro a medida que pasan los años y yo amo mucho, no sería difícil que se me acabase el dinero, y me parece poco decoroso para nuestra casa que Brochard, conde de Bohningen, termine sus días a expensas de los ahorros de su ama de llaves... Vengo a buscarte. He hablado con Cinegunda.

HANS

(Señalando al chalet.) Ahí vive mi tesoro. Su amor llena todo mi corazón. No podré separarme de ella nunca.

CONDE

De eso me encargo yo. (Confidencialmente.) Dime. ¿Hay algo que liquidar?

HANS

(Ofendido.) ¡Tío!

CONDE

Porque yo... En fin, yo me encargaré de resolver el asunto con toda delicadeza. Por si acaso, me he traído conmigo la consabida sortija de esmeraldas y brillantes, (La muestra.) con la que he sellado todas mis rupturas. Tengo la honra de decir que casi he popularizado en Alemania este modelo de sortija. (Hans, sentado en un banco, guarda silencio sin apartar la vista del chalet.) Es inútil que tomes esas actitudes de barítono de opereta. Tienes en tus manos la salvación, el prestigio de la casa Bohningen. Piensa que tu infeliz tío, que no ha trabajado nunca, puede verse en el duro trance de tener que ganarse la vida dentro de pocos años.

HANS

(Triste.) No puede ser, tío; no puede ser.

CONDE

Escúchame, Hans. Yo tengo mucha experiencia y te he preparado una receta. Para olvidar un amor romántico, no hay nada mejor que entregarse a un amor ligero. Oyeme, en Berlín, en el circo central, reapare-

cerá dentro de quince días la amazona del antifáz. Una artista excepcional, de extraordinaria belleza; lo que se dice una mujer estupenda... Y ahora viene lo más importante. Ningun hombre; ni el más guapo, ni el más rico, ni el más elegante, puede vanagloriarse de haber logrado sus favores. ¡Ni siquiera yo!

HANS (Interesándose.) Yo no estuve el año pasado en Berlín cuando trabajaba, pero me han hablado mucho de esa famosa Elsa Primavera. Se dice que es una mujer caprichosa, casi loca, que tan pronto se muestra tierna, ingenua como una niña, que es altanera... salvaje... Tal vez una estratagema para interesar más...

CONDE Pues bien. El club Media Noche, al que tú y yo pertenecemos, y el Club Rojo y Negro; han concertado una original apuesta sobre la conquista de la marmórea beldad. Nuestro club Media Noche, te ha designado a ti como primer combatiente en el asalto de esa fortaleza. Yo te presentaré en Berlín a Elsa Primavera, y lo demás corre de mi cuenta. ¿Qué te parece mi receta, sobrino?

HANS (Levantándose.) Que es una frivolidad, una necedad más, muy propia de los imbéciles del club.

CONDE Elsa Primavera, es la mujer que puede curarte de este desventurado amor que te entontece... ¿Qué? ¿Puedo hablar con esa aldeanita?

HANS Tal vez sea mejor que se entere por una tercera persona de que, como sospecha, no soy un pobre artista, sino el conde de Bohningen. Haz lo que tu quieras; de nada ha de servir. Te despedirá orgullosa y acudirá a mí llorando. Yo la consolaré tiernamente y todo volverá a quedar como está, pero ya sin mentiras, sabiendo ella quien soy realmente. (Interrumpiéndose.) En fin. Haz lo que quieras, tío. Me voy. Quiero estar solo, vagar por el campo. Andar hasta rendirme... Espérame en la posada de la aldea. Allí iré a cenar contigo... (Vase por detrás del chalet.)

ESCENA V

CONDE, LISBETH y ALDEANOS, que regresan de la iglesia.

- LIS. Ya regresa de la aldea la gente. Si no me hubiese entretenido antes, podía haber ido yo también. (El Conde la saluda muy ceremoniosamente y ella le responde en idéntica forma. El juego se repite varias veces. Aparte.) ¡Si continuas así mucho tiempo, se me va a tronchar el espinazo! (Al Conde.) ¿Desea el distinguido señor hablar conmigo?
- CONDE Sí, señorita. Yo soy Brochard, Conde de Bohningen, de la casa ducal Brimmew de Brinuski, de la más rancia estirpe...
- LIS. Pues yo me llamo simplemente Lisbeth, y no tengo nada delante ni detrás.
- CONDE (Contemplando su contorno.) Según, según como se mire... (Aparte.) No está mal la muchacha, pero no es ninguna belleza de esas que atolondran. No sé qué le puede haber vuelto loco a mi sobrino.
- LIS. Bueno, pues usted dirá.
- CONDE Se trata del pintor Hans.
- LIS. ¡Oh, un muchacho muy simpático y muy guapo! Yo le quiero mucho.
- CONDE También él la quiere a usted. Ahora mismo me lo acaba de decir, pero... (Se interrumpe algo cortado y avanza unos pasos hacia la batería.)

ESCENA VI

DICHOS, ELSA y dos NIÑOS. Elsa viene detrás del último grupo de aldeanos, trayendo de la mano a los niños

- CONDE (Aparte.) Veremos por dónde sale esta paletilla al saber que no puede ser la costilla de mi sobrino. El encargo es bastante comprometido.
- ELSA (Fijándose en el Conde y reconociéndole. Aparte.) ¡El Conde Bohningen! ¿Qué vendrá a hacer aquí este murciélago?
- UN NIÑO ¿Vienes a merendar con nosotros?
- ELSA No. Marcharos a casa. (Besa a los niños y éstos se van.)

- CONDE** (Volviendo al lado de Lisbeth.) Joven; siento tener que abrirle una herida.
- LIS.** ¿Que me va usted a abrir una herida?
- CONDE** Me refiero al pintor... El muchacho ese a quien usted ama... Que no es pintor, sino un *sportman*.
- LIS.** ¿Y qué es eso?
- CONDE** Pues eso es... No hacer nada, pero estar todo el día muy ocupado... Ese joven es mi sobrino. El conde Hans de Bohningen.
- LIS.** ¡Ah! ¡Un conde!
- ELSA** (Muy emocionada. Aparte.) ¡Oh! ¡Tiene un título! ¡Me lo ocultaba para que le amase por sí mismo!...
- LIS.** ¿Conque mi Hans es de la aristocracia? ¡Caramba! Pues me alegro. ¡Así seré yo condesa!... Ya me daba a mí el corazón que iba a picar muy alto.
- CONDE** (Aparte.) ¡Pero qué tendencia hacia abajo tenemos todos los Bohningen. (A ella.) Vamos a hablar de eso precisamente, señorita Elisabeth.
- LIS.** Lisbeth; Lisbelita, si usted quiere. (Elsa, que había adelantado algunos pasos, se separa hacia el foro izquierda.)
- CONDE** Lo mismo da... Quiero hablar con usted francamente... Aunque mi sobrino la haya prometido casarse, esas cosas se prometen casi siempre; ya comprenderá usted que... vamos, que esa boda es imposible... El mismo me ha encargado que se lo comunique...
- ELSA** (Emocionada. Aparte.) ¡Oh! ¡Hans ha hecho venir a su tío para poner fin a nuestro idilio, y este viejo idiota me ha confundido con Lisbeth!..
- LIS.** ¿Por qué no puede Hans casarse conmigo? ¿Por qué es conde? Pues no se crea usted que yo soy una cualquiera, que sé leer y escribir. Y tampoco soy pobre, que mis padres me dejaron esta alquería y esa casa y tengo cuatro vacas y dos toros y seis carneros y muchas gallinas... ¡Ah! Y le advierto que tres de las vacas van a tener terneros. (Dándole un manotazo en el hombro.) ¿Qué se había usted creído? Y además, tengo dinero, mucho dinero. Lo menos seiscientos marcos.. ¡Con qué bromas te vienes, Brochard!
- CONDE** (Aparte.) ¡También esta me tutea! (A ella.) Mi

querida Lisbelita; debo decirte... (Aparte.) yo la tuteo también... debo decirte que aparte de que por razones de nobleza, Hans no puede casarse contigo, mi sobrino es un calavera empedernido, un terrible seductor de mujeres. (Elsa, muy emocionada, se apoya en la barandilla para no caerse, y después, muy despacio, sube la escalinata del chalet.)

LIS. ¿De veras? ¡Eso, eso es lo que yo quería! Un hombre que haya corrido mucho, para que el matrimonio le coja rendido...

CONDE Es que Hans tiene todavía muy buenas piernas. Ya ves; esta misma noche se va a poner en camino para Berlín, para conocer a la famosa Elsa Primavera, la amazona del circo central, a la que seducirá como a tantas otras.

ELSA (Entrando en el chalet. Aparte.) ¡Sí que va a conocer a Elsa Primavera! ¡Vaya si la va a conocer! (Muuu.)

ESCENA VII

LISBETH y CONDE

LIS. ¡Se va!... ¿De modo que a mí no me quiere? ¿Y por ser conde no puede casarse conmigo? (Llorando.) ¡Y yo, que le empezaba a tomar cariño y que por él he dejado al muchacho más guapo y más elegante de la aldea!

CONDE ¿De veras?

LIS. ¡A Fridolín!

CONDE ¡A Fridolín! ¡Muy elegante, mucho! (La abraza y la seca las lágrimas.) Vamos, no llores así, mujer... Se te va mi sobrino, pero te queda Fridolín... Estas campesinas... (Aparte.) Estas campesinas engañan a primera vista... Cualquiera diría que ésta, que parece delgada... (Con pretexto de consolarla, la abraza y la acaricia.)

LIS. ¡Es que esto es muy duro!

CONDE ¡De piedral!

LIS. Oye, Brochard; no te aproveches, que aunque estoy llorando, me entero.

CONDE Es que te consuelo por lo de mi sobrino.

LIS. Jamás se ha permitido eso tu sobrino.

CONDE Pues ha sido un primo.

- LIS. ¡Y se va sin despedirse, sin siquiera darme un beso!
- CONDE Eso no. Me ha encargado a mí de todo.
- LIS. ¡A mí no me besas tú, por muy Conde que seas!
- CONDE No, mujer. Es que me ha encargado a mí de darte un recuerdo... El recuerdo con que los Bohningen sellan siempre sus rupturas. (Quitándose la sortija.) ¡Una sortija de esmeraldas y brillantes. (Se la da.)
- LIS. ¡Anda! ¡Preciosa!... ¡Lo menos le habrá costado diez marcos!... Una fineza así no la esperaba yo... Puedes decirle que me la pondré todos los domingos.
- CONDE ¿No me das un abrazo para él? (Abre los brazos.)
- LIS. Deja, deja. No te molestes. (Limpia la sortija, flotándola y echándola el aliento.)
- CONDE (Aparte.) ¡Nunca me agradecerá bastante mi sobrino el favorcito que acabo de hacerle!... Con dos palabras hay que ver cómo lo he arreglado todo. Adiós, muchacha.
- LIS. Adiós y recuerdos.
- CONDE (Volviendo.) Me iba sin darte un abrazo.
- LIS. Como si me lo hubieses dado. No gastes cumplidos.
- CONDE Adiós. (Aparte.) Si yo lo sé, para ésta me traigo una sortija de bisutería; lástima de esmeraldas y brillantes. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

LISBETH y FRIDOLIN

- LIS. (Pasándose la mano por la frente.) Me parece que he estado soñando... Y no, no he soñado, porque la sortija está aquí... Pero, bueno me parece demasiado regalo y demasiado cumplidos para un Conde, porque total, entre nosotros, de verdad, de verdad, no ha habido nada... como que yo creo que venía aquí más por la señorita maestra que por mí.
- FRI. (Que viene corriendo por la rampa.) ¡Lisbeth!...
- LIS. ¿De dónde vienes tan agitado?
- FRI. Del monte. Vengo de buscar al pintor para atravesarle con mi lanza...
- LIS. ¿Qué dices, desdichado?
- FRI. Y para cortarle después la cabeza.

- LIS. ¿Y has hecho semejante disparate?
FRI. No, no. Sólo hice la mitad.
LIS. ¿Atravesarle?
FRI. No, ir a buscarle.
LIS. ¡Ah!
FRI. No, no suspires, que no es para tí.
LIS. Ya lo sé.
FRI. El señor Hans es un conde.
LIS. Ya lo sé.
FRI. Y no viene aquí por tí, si no por la señorita Elisabeth, la maestra.
LIS. ¿Te lo ha dicho a tí?
FRI. Claro. Al ver que yo llevaba intenciones de atravesarlo con la lanza, me ha confesado que era novio de la maestra, y que ahora ha venido un tío suyo para decirla que no se componga, que es mucho un conde para una aldeana. Yo creo que entre ella y él debe haber pasado algo muy serio, cuando él se quiere marchar así.,
LIS. ¿De modo que entre él y ella?... (Se saca el anillo.) Yo voy a entrar a ver a la señorita Elisabeth.
FRI. No, mujer; déjalos que ellos se las entiendan. Y ahora... Ahora te prometo que nunca más volveré a tener celos.
LIS. Eso será si yo consiento que seas mi novio.
FRI. Pero, si se marcha el conde, ¿quién queda en la aldea más guapo y más elegante que yo?

Música

- FRI. De noche soy el rey aquí.
¡No hay hombres para mí!
etcétera, etc.
(Véase el cantable en la partitura. Baile y mutis derecha.)

ESCENA IX

ELSA y BOBLY

Bobly viene por el foro y llama al chalet

Hablado

- BOBLY ¡Elsa, Elsa!
ELSA (Saliendo.) ¡Bobly!

- BOBLY Acabo de comer, voy para la estación y vengo a despedirme y a saber si has cambiado de pensamiento.
- ELSA Sí, querido Bobly, sí. Me ha vuelto a pasar lo de siempre... Creí que había alcanzado la felicidad... Creí que él sentía el amor como yo lo siento... Y él, sólo se proponía correr una aventura. Era uno más... ¡Ay, era uno de tantos!
- BOBLY No me seas más loca, mi pequeña Elsa, no me seas más loca.
- ELSA Y si el mundo sólo es una locura, ¿por qué no he de ser yo una loca más?... ¡Acepto el contrato!
- BOBLY ¿De veras, Elsa?
- ELSA Sí. Corre al pueblo. Telegrafía para que anuncien mi debut. Vete a encargarse los billetes del tren. Pide un automóvil, un aeroplano... ¡Al circo en seguida! ¡La loca Elsa Primavera, quiere empuñar en seguida las riendas de sus caballos! ¡Corre, viejo Bobly, corre! (Le empuja.)
- BOBLY ¡En seguida, Elsa, en seguida! Qué triunfo, qué triunfo vamos a tener. (Vase corriendo.)

ESCENA X

ELSA y LISBETH

- LIS. (Sale de la alquería y mira a Elsa compasivamente.)
¡Señorita Elisabeth!...
- ELSA ¿Qué quieres, Lisbeth?
- LIS. (Imitando al conde.) Señorita... siento tener que abrirle una herida...
- ELSA ¿Qué?
- LIS. Me refiero al pintor... que no es pintor, sino un *espuerman*.
- ELSA Lo sé todo, Lisbeth.
- LIS. Yo venía... yo venía... Porque este anillo me viene un poco grande, ¿sabe usted?...
- ELSA ¿Una sortija?
- LIS. Aquí hemos jugado a los despropósitos... Yo, la verdad, me había llegado a creer que el pintor me miraba con buenos ojos... Yo no me podía figurar que entre usted y él... ¡Cómo lo disimulaban ustedes también!... ¡Mira que no haber sorprendido nunca ni

un mal beso, ni un mal abrazo... ¿Usted me perdonará?

ELSA

¡Sí, Lisbeth, sí!

LIS.

Pues el tío de ese bribón, no sé por qué también se ha creído que yo era... Y me ha dado esta sortija de despedida. Como a mí no me pertenece el amor del pintor, tampoco me pertenece el anillo. Usted que tiene que cargar con el dolor, cargue también con el regalo. (A lo lejos se oyen las campanas de la iglesia que tocan el Angelus.)

ELSA

(Tomando la sortija.) Gracias, Lisbeth.

LIS.

Usted es una señora maestra, muy buena, y yo una pobre aldeana. Esos señores de la aristocracia piensan del amor de muy distinta manera que nosotras... Que se vayan a Berlín, a sus palacios, y que nos dejen a nosotras... A usted con sus niños... A mí, con mis vacas... (Besándola.) ¡Si ya que no era para mí, hubiera sido para usted!... ¡Pero está muy lejos, muy lejos de las dos!... (Medio llorando vasé corriendo por la derecha.)

ESCENA XI

ELSA y HANS

ELSA

Esta sortija... ¡Y yo que creía!... ¡Qué tonta, qué tonta fui!... ¡Por allí viene!... ¡Seré por última vez la maestrilla de la aldea!

HANS

¡Elisabeth!... ¿Qué pensarás de mí?

ELSA

(Fría y serena.) ¿Cuando piensa marcharse el señor conde?

HANS

No me hables en ese tono., Ya sé que mi tío ha hablado contigo...

ELSA

Sí. Ha hablado conmigo.

HANS

Me es forzoso... Casándome con mi prima la condesa Busting, salvo a mi familia... Me imponen ese matrimonio...

ELSA

Sólo deseo que encuentre usted en esa boda la felicidad que merece. (Vase hacia el chalet.)

HANS

(¡Pobre muchacha!... ¡Se ha conformado con su desventura!)

ELSA

¡Ah! Quería darle las gracias por la hermosa sortija que me ha regalado como despedida.

HANS

(Indignado.) ¡Elisabeth! ¿Ha sido mi tío quien te ha dado esa sortija?

ELSA Como recuerdo de estos amores de verano.
(Inclinándose.) Señor conde... que sea usted
muy feliz, (Entra de prisa en el chalet.)

ESCENA XII

El CONDE y HANS. Sale el Conde por la izquierda con tres o cuatro miembros del Club Media noche, bien vestidos y con buen tipo. Después, ELSA, LISBETH, ALDEANOS y NIÑOS

Música

ELSA (Dentro.)
Una solo cosa yo pedía de él.
Quiero que me jure serme fiel.
CONDE ¿Qué dulce voz es la que oí?
HANS (Aparte.)
Es ella, esa Elsa que piensa en mí.
etcétera, etc.

(Véase el resto del cantable en la partitura. Hacen mutis por la izquierda Hans, el Conde y los socios del Club.)

ESCENA FINAL

Salen a escena ELSA, LISBETH y los NIÑOS. Después FRIDOLIN. Elsa oculta sus lágrimas y se acerca a los niños, que han salido con el carrito; y la rodean palmoteando.

LIS. (Hablando.) ¡Vamos! ¿Será distraído que ni siquiera me dá un beso de despedida?
FRI. ¿Le véis? El conde parece una rana subiendo por una escalera. ¡Como yo le cogiese esta noche!
LIS. Bueno, y que no me bese a mí todavía; pero mira que no decirle adiós siquiera a la señorita Elisabeth, ¡Granujal! ¡Bribón! Si todos son iguales; tú el primero. (Golpea a Fridolin.)
FRI. ¡Eh! ¡Eh! Que ahora soy autoridad nocturna.
NIÑOS (Cantando, rodeando a Elsa.)
Tra... la... la...
cantemos la canción.
Tra... la... la...
del pobre rey Bombón...

ELSA (Dominando su amargura, canta con voz desalentada llena de lágrimas.)

El rey Bombón pensó en buscar una reina y ser feliz.

¿A qué princesa habló de amor?

NIÑOS

¡Chantilly! ¡Chantilly!

ELSA

Y a la princesa Chantilly...

(Las lágrimas no la dejan concluir y dice hablando entre sollozos, ocultando la cabeza entre las manos.

No puedo más hijos míos... Me ahogo...

LIS.

(Acude a su lado solícita.) ¡Ay, Dios mío! ¡Se pone mala! Qué siempre han de traernos penas los señoritos de Berlín.

ELSA

No, no es nada... Gracias Lisbeth, ya continuo... (Dominando su dolor sigue cantando con tristeza.)

Como era su palacio
tan sólo de ilusión,
un día sopló el viento,
y el viento lo llevó...

(La interrumpen los sollozos. Los niños la rodean solícitos, formando un grupo encantador; unos arrodillados cogiendo sus manos, acercándose a besarla. Fridolín ve el cuadro, se conmueve, y dice llorando cómicamente.)

FRI.

¡Maldita sea! Pues no estoy llorando... ¿Llorando yo? Una autoridad... (Para dominarse toca el cuerno y pregoná, queriendo aparecer tranquilo, pero llorando cómicamente.) ¡Las diez... en punto... y... sereno...



ACTO SEGUNDO

Sala de paso a la pista del Circo Central, durante la función. Al foro una gran puerta de medio punto, cerrada por grandes cortinones. Cuando éstos se descorren se ve la pista. Pero si el escenario del teatro no es muy amplio, para evitar una perspectiva ridícula, se verá solamente un trozo de la grada y un palco, suponiéndose que forma recodo la salida y que la pista está a un lado. De una forma o de otra, en el palco y en la barandilla de la grada se verán algunos espectadores, entre ellos Lisbeth, en el punto más alto. En la derecha dos puertas. La primera da a un pasillo y sobre ella un cartel que dice: «Paso a los cuartos de señoras». La segunda está marcada con un número. En la izquierda, en primer término, una puerta pequeña, como la de la derecha, y otra mayor y alta sobre la que se lee: «Paso a las caballerizas». En las paredes carteles anunciadores de números de circo. Uno grande representando a Elsa de ecuyere o amazona y con antifaz, en la forma que se presente al principio de este acto. Otro con una mujer ligerísima de ropa. Dos arcos voltáicos, pendientes del techo, alumbran profusamente la escena. Por los rincones, escaleras, taburetes, aros y varios objetos pintados de blanco, propios de los circos. Son precisos un barril bajo y un taburete alto, como los de los bares americanos.

ESCENA PRIMERA

CONDE, BARON, ROSABELLA, KONTOLIKA, LYDIA, LOVI, HORTENSIA y otras DAMAS de la primera troupe. Los SOCIOS DEL CLUB MEDIA NOCHE, los del CLUB ROJO Y NEGRO, todos de frac. LANDRE, director del circo y CRIADOS. Rosabella, Lydia, Lovi, Hortensia y otras seis muchachas, visten bonitos y sugestivos trajes de jockey, de mucha fantasía y según figurín, con pantalón de punto blanco, muy ceñido, blusa escotada hasta la cintura y sin mangas.

Kontolika, viste traje de coupletista, último modelo, pero muy exagerado, con falda cortísima y escotes de pecho, espalda y laterales, que llegan al último límite. Los caballeros visten todos irreprochablemente frac. Los socios del Club Media Noche, llevan la «boutonniere» blanca, y los del Club Rojo y Negro, encarnada. Landre, elegante frac verde. Los Criados de la pista, lujosísimos casacones. Los demás Criados, frac verde como el del director. Las seis Hadas del circo, traje de fantasía muy ligero. Todos los trajes han de ser lujosos y de buen gusto

Música

TODOS El circo es siempre
un lugar de risa.
etc., etc.

(Véase el cantable en la partitura. Al terminar el número los caballeros quedan formando grupos, galanteando con las artistas.)

Hablado

ROS. ¿De veras, Conde, puede usted cantar nuestra canción?

CONDE ¡Ya lo creo! Aparte de que sé música, en la temporada de este invierno la escuché más de doscientas veces. (Cantando muy mal.) «Linda ecuyere gentil»...

ROS. ¡Por Dios, calle usted, Conde, que parece que va pregonando algo por la calle!

KONT. Dime, Conde, ¿te gusta mi vestido?

CONDE ¡Precioso, preciosos!

KONT. Pues págame la cuenta. Me cuesta dos mil marcos.

CONDE ¿Dos mil marcos? ¡Hay que ver lo que han subido las telas! Porque de seguro tu modista no ha necesitado más de medio metro.

KONT. Pero, ¿y las hechuras?

CONDE Las hechuras son cosa tuya.
(Suena una campana o bronco timbre.)

LAN. (Del foro, muy agitado.) Señorita Kontolika, ¿por qué no ha salido usted?

KONT. Porque apenas había público.

LAN. Está usted contratada como telonera. Su contrato lo determina bien claramente. Diez marcos por noche con la obligación de abrir programa.

CONDE ¡Hay que ver lo que tiene que estirar el sueldo esta chica para hacerse trajes de dos

mil marcos!... Ahora me explico por qué los pone tan poca tela.

(El Conde se sienta en el barril rodeado por algunas muchachas y los socios del Club. Los del Club Rojo y Negro forman otro grupo en el lado opuesto. Landre discute con Kontolika en el centro.)

LAN.
CONDE

Basta de discusiones. ¡Vaya a desnudarse!
¡Será a vestirse!

ESCENA II

DICHOS, LANDRE y los CLOWS PONTEVEDA y LAPPFING, que vuelven de la pista tristes y abrumados

PON. ¡Nada! El público no quiere reirse con nosotros.

LAPP. Ni siquiera la galería.

LAN. ¿Cuál es la disposición del público?

PON. No se interesa por nada. Solo espera los dos grandes debuts, el de Elsa Primavera y el del clow Max-Max. (Pronúnciese Mex-Mex. Vanse, suena de nuevo la campana.)

LAN. Cuarto número. Las hadas del circo.

(Vanse por el foro las muchachas que toman parte en el número.)

CONDE Oiga usted, señor director: ¿Está en su cuarto Elsa Primavera?

LAN. Ha ido a las caballerizas a cuidar a sus jacas.

(Mutis. Al descorrerse las cortinas del foro para dar paso a las Hadas del Circo, se ve a Lisbeth sentada en un asiento de galería, junto a la barandilla, aplaudiendo frenéticamente.)

LIS. (Desde dentro al ver al Conde.) ¡El Conde!... ¡Brochard!... ¡Brochard!...

CONDE ¡Dios mío! ¿Quién me llama así? (Busca por todos lados.) ¿Habrá sido una alucinación auricular?

BARÓN (Al grupo de socios del Club Rojo y Negro.) Señores, la mesa de honor está ya preparada en el hotel Adlón. Elsa Primavera se sentará en el trono dispuesto para ella.

CONDE (A los socios del Club Media Noche.) En el hotel Bristol nos aguarda una magnífica fiesta. Será reina de ella la amazona del antifaz, a la que el Conde, mi sobrino, conducirá en triunfo. (Al Barón.) ¿Oís, mi querido Barón?

- Hans, Conde de Bohningen, conducirá al hotel Bristol a la encantadora Elsa.
- BARÓN Mi querido Conde, Elsa Primavera, presidirá la mesa preparada por el Club Rojo y Negro. La apuesta está en pie.
- CONDE La apuesta está en pie.
- TODOS (Los del Club Rojo y Negro a un tiempo, se alinean, se inclinan, saludan y dicen:) ¡Señores!... (Vanse por la derecha.)
- CONDE (Y todos los del Club Media Noche, en la misma forma y al mismo tiempo que los del otro Club.) ¡Señores!... (Vanse por la izquierda.)

ESCENA III

LANDRE y BOBLY, vienen de las caballerizas

- LAN. Estos caballeros han tomado el circo como su propia casa.
- BOBLY Pero son en ayudarnos a costear los trajes y los brillantes de las artistas.
- LAN. (Que mira nerviosamente el reloj.) ¡Y el gran Max-Max sin llegar! Estoy nerviosísimo. ¿Tú le conoces personalmente?
- BOBLY (Sentándose en el barril.) No. He hecho el contrato por telégrafo. Max-Max no ha trabajado más que en Austria. El público alemán aún no le conoce. Se trata de un egregio artista, de tan gran *sucesse*, que no he dudado, de un artista originalísimo, genial...
- LAN. ¡Y tanto! Presentarse sin que le veamos ensayar...
- BOBLY Es que trabajaba anoche en Colonia. El no habrá tenido tiempo ni para cambiarse de traje al tomar el tren.
- LAN. Pero me has hecho firmar un contrato con cláusulas verdaderamente inconcebibles... «Un criado estará siempre a las órdenes del artista con una botella de whisky. El artista tiene derecho a introducir a su novia en su camerino...»
- BOBLY El circo no es ninguna pensión pour jeunes filles. Pasemos por todo. Con Elsa Primavera y Max-Max, la season (Pronúnciese «La sissn.») estará asegurada. Te felicito.
- LAN. Muy bien. Pero si es cierto que a lo mejor

ese dichoso Max-Max, le da la borrachera por no querer trabajar y hay que vestirle a la fuerza y echarle a la pista a empellones, nos vamos a divertir. (Mira el reloj.)

BOBLY

Pero dicen que esas noches de borrachera son las de sus grandes sucesos. Ya el público de Berlín lo sabe, porque yo se lo he contado en las reclames, y desea como el de Viena, que Max-Max se presente borracho.

LAN.

A mí no me hace gracia nada de eso. Los payasos deben ser hombres muy serios. (Mira el reloj.) ¿Habrá perdido el tren?... Después de que le tenemos anunciado y el circo está lleno... (Se van hablando hacia el foro.)

ESCENA IV

DICHOS y FRIDOLÍN, con el mismo traje del acto primero pero sin lanza ni linterna. Entra muy tímidamente, mirando a todos lados y se fija con curiosidad en los carteles anunciadores. Al ver uno que representa a una artista casi desnuda, se echa a reír y luego se tapa la cara con rubor

FRI. ¡Señorita! Pero, ¿cómo se ha dejado usted retratar así?

(Landre y Bobly se vuelven al oír a Fridolín y al verle exclaman.)

LOS DOS Max-Max. (Van hacia él.) Max-Max...

FRI. (Saluda con exagerada reverencia.) ¡Vaya una manera rara de saludar que tienen las gentes de Berlín! ¡Max Max! (Nuevas reverencias.)

BOBLY (A Landre.) ¿A quién has encargado el servicio de Whisky, no se nos enfade?

LAN. (A un lateral) ¡Franz, Franz. (A un Criado que sale.) El Whisky de Max-Max. Ya sabes lo que tienes que hacer. (Vase el Criado y a poco vuelve trayendo una botella de Whisky, otra de soda y un vaso. Durante todo el acto es la sombra de Fridolín ofreciéndole siempre el vaso lleno de Whisky.)

BOBLY (A Landre) ¿Qué te parece?

LAN. ¡Éstupendo! ¡Qué manera de presentarse!... Se conoce que ese es el traje que sacó anoche en el circo de Colonia. ¡Vamos a tener un éxito!

BOBLY Ya verás, creo que su mejor público son las señoras de los palcos. Se vuelven locas con

él. (A Fridolín, que sigue mirando por todos los rincones.) Amigo Max-Max. Yo soy Bobly el agente, el señor es von Landre, el director del circo.

FRI. (Reverencia.) ¡Ay, señor director, perdone usted... pero es que estoy buscando a mi novia... Está en el circo. Se me ha perdido al entrar. Seguramente anda detrás del conde Bohningen, aunque ella diga que viene por su amiga la maestrilla.

BOBLY ¿Es usted celoso?

FRI. Le había jurado a ella no serlo, pero como va a ver otra vez al Conde, se me ponen los pelos de punta.

LAN. ¡Qué gracioso!

BOBLY No tenga usted cuidado.

LAN. Si eso no es una broma, prohibiremos al Conde que entre aquí.

FRI. ¿De veras?

LAN. En cuanto usted lo mande.

BOBLY Y respecto al cuarto, ese es el de usted. (señala el de la derecha.) Aunque está prohibido a todo el mundo, usted podrá encerrarse con ella para que le vista.

FRI. ¡Ah! ¿Sí? ¿Para que me vista?

LAN. (Riendo.) ¡O para que le desnude!

FRI. (Ruboroso,) ¡Vamos, esas cosas no deben ustedes pensarlas de nosotros! ¡No hemos llegado a tanto todavía!

BOBLY ¡Oh, es tres gracioso!

CRIADO Señor... (Le presenta el whisky.)

FRI. ¿Qué es esto?...

LAN. El whisky. Según la cláusula sexta, el criado siempre estará detrás de usted con el servicio.

FRI. ¡Cuidado que son amables en Berlín! (Bebe. Aparte.) Todo esto por un marco que me ha costado la entrada.

BOBLY ¿Dónde tiene usted su equipaje?

FRI. No he traído equipaje. Por venir detrás de mi novia, no me ha dado tiempo.

LAN. No importa. Aquí hay un guardarropa inagotable. Ponteveda y Lappfing, sus compañeros, se encargarán de vestirle, y en seguida sale usted. El público le espera.

FRI. (Nuevas reverencias y saludos.) ¡Max-Max!...

CRIADO (Le presenta la bandeja.) Señor...

FRI. Este ha creído que he dicho, más más.

ESCENA V

DICHOS, CHINIBELLI, después LAPPFING y PONTEVEDA

- CHINI. (Encargada de los camerinos de señoras. Madura, muy pintarrajeada y vestida con pretensiones.) ¿Max-Max? ¿Ha venido Mak-Mak? (Viendo a Fridolín.) ¡Oh, ya está aquí Max-Max! (Fridolín la mira sorprendido.) ¡Mak-Mak!
- FRI. (Aparte.) Otra que también me saluda al estilo berlinés. ¡Max-Max! (Reverencia.)
- CHINI. ¿No conoces ya a Chinibelli? (Le abraza.) ¿No te acuerdas de mí? ¡Sí, hombre! ¡Yo era la mujer sin piernas!
- FRI. (La mira los piés y luego le levanta la falda.) ¡Pues te han crecido y se te han puesto muy gordas.
- LAN. ¡Pero, qué gracioso!
- FRI. (A Landre.) ¿Quién es esta?
- LAN. La encargada de los cuartos de las señoras.
- FRI. ¿Has visto a mi novia?
- CHINI. ¿Salta? ¿Baila? ¿Canta?
- FRI. No. Ordeña.
- LAN. (A Bobley.) Está borracho perdido. No hay que perder el tiempo. Que le vistan y a la pista con él. (Llamando.) ¡Lappfing!... ¡Ponteveda!... (Salen los Clonws.) Ahí está Max-Max y viene borracho. Le vestís, quiera o no y a la pista con él.
- PON. Ya nos ha dicho Monsieur Bobly lo que hay que hacer con él cuando está borracho. Saldremos juntos a ver si el público se ríe con nosotros. Haremos el intermedio entre los tres.
- LAN. Pues andando. (Los clonws cogen por sorpresa a Fridolín y se le llevan hacia el cuarto de la derecha.)
- FRI. ¿Qué hacen? ¿Por qué me cogen?
- PON. Para desnudarte.
- LAPP. Para vestirte.
- FRI. ¿En qué quedamos?
- PON. Anda, anda, que el público te espera. Vamos a hacer el número del soldado borracho. Yo te lo explicaré.
- FRI. ¡Yo no sé hacer números! ¡Yo no sé de cuentas! (Le meten a la fuerza en el cuarto.)

- LAN. ¡Vaya un suplicio si se pone así todas las noches!
- BOBLY ¡Ojalá! ¿No te digo que borracho es como está más gracioso?
- LAN. Vamos a ver a Elsa.
(Vanse hacia las caballerizas. Chinibelli ha hecho mutis por el pasillo de los cuartos.)

ESCENA VI

LISBETH y el CONDE

- LIS. (Asomando la cabeza por entre las dos cortinas de la pista.) ¡Cu-cú!... (Entrando.) Yo tengo que hablar con esa amazona a todo trance y desde ahí, desde la galería me va a ser muy difícil. Ya me ha mandado callar dos veces el acomodador por decir cosas a las titiriteras... Por lo que he visto, por aquí entran y salen casi todas y podré encontrarla más fácilmente para decirla que no haga la desgracia de mi amiga la señorita Elisabet... Si no la ha hecho ya, porque la pobrecilla desapareció de la aldea al día siguiente y mucho me temo que haya cometido un disparate... ¡Las mujeres somos muy tontas!... Los hombres más, más malos son los que nos vuelven más pronto el juicio...
- CONDE (Muy nervioso, sale de las caballerizas y va a mirar por entre las cortinas del foro.) ¡Ya va a salir Elsa a la pista! ¡A ver como acoge el público su reaparición! (Dentro se oye una clamorosa ovación y estruendosos aplausos. Orquesta o mejor, en escena, dentro, música.) ¡Bien, bien!... Ya galopa por la pista de pie, sobre el caballo, tan bella, tan gentil... Ahora hace bailar al animalito al compás de la música. (Tarareando al mismo tiempo que baila.) ¡Tirori... tirori...!
- LIS. (Que se ha vuelto al oír los aplausos, se fija en el Conde que sigue de espaldas, y le da un fuerte golpe en el hombro.) ¡Brochard!
- CONDE (Volviéndose.) ¿Eh? ¡Ella! ¡Dios santo! ¡El último amor de Hans en Berlín! ¡Estamos perdidos!
- LIS. Señor Conde, no, no se puede jugar con el corazón de una mujer como con una pelota.

Yo tengo que hablar a su sobrino Hans antes de que usted se le presente a la Amazona... Yo soy una muchacha muy boba que nunca había salido de su aldea y no sabe nada de nada, pero al mismo tiempo también soy muy lista, ¿sabe usted? ¡Muy lista! Y cuando una persona se me mete a mí en el corazón, soy capaz, no de venir a Berlín, sino de ir al fin del mundo.

CONDE

Pero...

LIS.

¡Al fin del mundo! La infamia que quiere cometer su sobrino no se consuma. Para eso y nada más que para eso he venido yo metida en el tren treinta horas...

CONDE

Pero... pero, ¿a qué viene esto, después de que usted tomó la sortija de brillantes y esmeraldas?

LIS.

(Con entereza y amargura.) La sortija... la sortija... Me da vergüenza confesarlo... la... he...

CONDE

¡La ha empeñado!

LIS.

La he hecho llegar a manos de quien debía. Pero eso no le interesa a usted, Hans es el que tiene que enterarse.

CONDE

Supongo que habrá usted tomado billete de ida y vuelta.

LIS.

Sí, señor; porque era más barato. Pero te advierto, Brochard...

CONDE

(Dando un respingo.) ¡Otra vez el tuteo!

LIS.

(Sin interrumpirse.) Que yo tengo un mes de plazo y que yo no me vuelvo a Bohningen hasta que le haya dicho al joven conde que cuando se ha dado palabra de casamiento a una muchacha honrada, hay que cumplírsela, aunque se sea conde.

CONDE

(Muy apurado) ¡Váyase usted ahora de aquí! Hans puede venir de un momento a otro... Además, yo tengo muy mala reputación... Si nos vieran juntos podría comprometerla a usted...

LIS.

Cuando se compromete a una muchacha hay que casarse con ella.

CONDE

(Aparte.) ¡Ya salió aquello! ¡Lo que ésta quiere es casarse!... ¡La felicidad de los Bohningen está en grave peligro! (A ella.) Es decir, que usted insiste en casarse...

LIS.

(Aparte.) Anda, este viejo estúpido, aún cree que yo soy la novia... Bueno, ¿para qué complicar la cosa con explicaciones?... Hans

se lo dirá. (A él.) Sí, Brochard; insisto en que Hans tiene que casarse con la mujer que ama.

CONDE (Aparte.) ¡Quiere ser condesa! (Mirándola.) Y el caso es que maldito lo que vale. ¿De qué se habrá enamorado mi sobrino?

LIS. (Aparte.) ¿A que resulta que le gusto a él? ¡Porque hay que ver cómo me mira y cómo se aprovechaba cuando me conoció en la aldea! ¡Le acabaré de embrollar! (A él.) ¡Ay, tú, Brochar, estás en la juventud de tu vejez!

CONDE Cielos; ¿se habrá enamorado de mí? Tendré que desengañarla...

Música

CONDE Con el poder de mis miradas
yo he seducido a mil casadas,
etc., etc. (Véase el cantable en la partitura.)
(Lisbeth quita el clac al Conde, se lo pone picarescamente y salen bailando.)

ESCENA VII

FRIDOLIN, LAPPFINK y PONTEVEDA

FRI. (Se precipita fuera del cuarto a medio vestir y con la cara pintarrajeada como un clown.) ¡Que no, que no, que no! ¡Por esto sí que no paso!

PON. Pero, camarada, hay que ser razonable.

LAPP. Para eso te van a dar quinientos marcos todas las noches.

PON. Puedes estar tranquilo. El público se reirá mucho contigo.

FRI. Conmigo no se tiene que reír nadie. Yo soy un hombre serio.

PON. ¡Vamos, que ya termina Elsa su número! Tienes que acabar de vestirte.

LAPP. Le acabaremos de vestir a la fuerza y a la pista con él. (Cogen a Fridolín en brazos y se meten otra vez en el cuarto.)

FRI. ¡Que no quiero, que no quiero! Que si hacemos esas tonterías que me habéis contado nos van a matar. (Lucha a mordiscos, puñetazos y puntapiés con los clowns.)

ESCENA VIII

Por un lado y otro salen los socios del Club Media Noche y del Rojo y Negro, capitaneados, respectivamente, por el CONDE BOHNINGEN y el BARON. Los criados de la pista recorren la cortina y por el fondo entra ELSA, montada a caballo y con el antifaz. Queda en el centro de la escena y a cada lado los socios de uno y otro Club. Salen también CHINIBELLI, BOBLY, LANDRE y algún artista más; mucha animación y mucha alegría. Elsa puede vestir de ecuyéré, con falda de gasa cortísima, malla negra y gran escote, o bien de amazona, con levita, pantalón, legui y sombrero

Música

TODOS Linda ecuyéré, gentil mujer,
etc., etc.

Hablado

CONDE ¡Viva la más hermosa de las amazonas!
TODOS ¡Viva!
BARÓN ¡Salud a la más divina de las artistas! ¡Viva Elsa Primavera!
TODOS ¡Viva!
ELSA Gracias, queridos amigos. Nunca pude soñar una acogida semejante... Salí emocionada como la primera vez que me presenté ante el público, pero al oír chascar la fusta y escuchar vuestros aplausos, me pareció que vuestros corazones llegaban hasta mí y me olvidé de todo para volver a ser la amazona del antifaz. (Se lo quita.)
CONDE ¡Es usted la reina de la pista!
ELSA Hay reinados que cuestan muchas lágrimas, y el de los artistas es uno de ellos... (Emocionada y casi para ella.) ¡Más que reina, Elsa Primavera vuelve a ser la esclava del circo! (Hace ademán de apearse.)
CONDE ¡Mi rodilla!
BARÓN ¡La mía!
LAN. Ninguna, señores. Este honor me corresponde a mí. (Ayuda a Elsa a bajarse del caballo.)
ELSA Chinibelli, entra estas flores a mi cuarto. (Le entrega un ramillete. Bis en la orquesta y mutis de todos menos Elsa y el Conde.)
ELSA ¡Conde de Bohningen!..

- CONDE Encantado al ver que no se ha olvidado de mí, divina Elsa.
- ELSA Hace ya tiempo que tomamos juntos la última taza de té. (Con intención.) Pero el que conoce una vez a un Bohningen no le olvida tan fácilmente. (Se golpea nerviosamente los pies con la fusta.)
- CONDE Muy amable. Yo la hablé a usted una vez de mi sobrino Hans.
- ELSA ¿Hans?... ¿Hans?... No recuerdo haber conocido a ningún Hans...
- CONDE Me voy a permitir presentársele.
- ELSA Si se parece a usted, será una buena persona.
- CONDE ¡Hans... ¡Hans!...

ESCENA IX

ELSA, CONDE y HANS

- ELSA ¡Eh! (Vehemente, con ira.) Parece que la fusta se quiere escapar de mis manos.
- HANS ¿Me llamabas, querido tío?
- CONDE Voy a presentarte a Elsa Primavera.
- HANS (Viendo a Elsa.) ¡Dios mío! (Se vuelve turbado.)
- CONDE (Presentando.) Elsa Primavera. Mi sobrino...
- HANS (Casi vuelto de espaldas.) Encantadora señorita. Beso a usted los manos, beso a usted los pies...
- CONDE Discúlpele usted. Es un muchacho bastante tímido. (A Hans.) ¿Te has vuelto tonto?
- ELSA ¡Pobrecito! Sí que parece muy tímido... Un verdadero ingenuo.

Música

- CONDE Disculpe usted a mi sobrino, porque le embarga la emoción.
- ELSA Por mí ya queda disculpado.
- HANS (Aparte.)
¿Es ella o sueña mi ilusión?
- CONDE (Aparte.)
Anda, pedazo de simplón.
- ELSA (Aparte.)
Al verme habló su corazón.
- HANS (Al ver que ella no se inmuta.)
Dudé un instante si soñaba,
pero la duda breve fué.

- ELSA (Aparte, con pena.)
Mintió al decir que me adoraba.
- CONDE (Aparte.)
A ver si ahora mete el pie.
- ELSA (Aparte.)
Mi amor por él santifiqué.
- HANS
CONDE Perdón si al verla me turbé.
Es mi sobrino un conquistador,
y algo difícil cuando elige amor.
- HANS Pero ahora he visto a esta mujer,
y en su mirada conseguí leer.
- ELSA (Fingiendo ser la artista frívola y descocada.)
Yo soy una artista de Music-hall,
y son mis caprichos de girasol.
Mis besos di. . y aún los daré.
A muchos, sí... A usted no lo sé.
- LOS TRES A muchos, sí... A usted no lo sé.
Vencer juré y la rendiré.
Me quiere a mí, a ti no lo sé.
- ELSA Me rindo al placer y a la frivolidad,
y nunca logré amar de verdad.
No esperen de mí que al amor sea fiel.
No creo en amor, que es mentira cruel,
y deja un sabor más amargo que hiel.
Yo quiero reir, beber y gozar,
y de amor me sabré burlar.
Coqueta me llaman y tal vez lo soy.
No pienso en mañana. ¡Me basta con hoy!
- CONDE Esta es de las mías. No es una virtud,
¡ay, cuánto me acuerdo de mi juventud!
- ELSA Fingir la comedia es más que virtud.
Cuando habla el misterio de la juventud.
- HANS Iguales son, al parecer.
Pero ésta es fuego abrasador,
que el corazón logra encender
y Elisabeth... era candor...
- ELSA (Con gran excitación. Fingiéndose ligera y loca.)
Yo soy la mujercita
que nadie supo encontrar,
juntos los tres iremos a reir,
a beber, a cantar.
La noche nos brinda alegría;
corramos los tres a olvidar
que en la vida hay dolor y pesares,
y que un día se puede acabar.
A beber para ahogar la amargura,
en la espuma del rico champán.
- (Elsa va al foro a mirar por la cortina. Los otros cantan.)

CONDE Voluptuoso y noble asilo
nos ofrece el restuarant.
HANS Su misterio es como nido,
donde amor despertará.
ELSA (Con energía y dolor, aparte.)
Mentira del amor
que hace soñar...
Ven mis penas a alejar.
ELLOS Tú eres la mujercita, etc...
ELSA Yo soy la mujercita, etc...
(Vanse los tres bailando.)

ESCENA X

LISBETH y CHINIBELLI

Chinibelli de la izquierda. Lisbeth de la derecha, con mucha timidez, se encuentran las dos en el centro de la escena

Hablado

LIS. Usted perdone, señorita artista...
CHINI. ¡Ayl... ¡Lo fuí!...
LIS. ¿Artista? ¿Señorita?
CHINI. Las dos cosas... Siendo la mujer sin piernas
recorrí todo el mundo.
LIS. Pues ya se cansaría usted, ya.
CHINI. Ahora soy la camarera de las artistas.
LIS. Pues oiga usted, señora camarera, necesito
hablar con la amazona. Haga usted el favor
de decir a la señorita Elsa que necesito ver-
la. Se trata de la felicidad de una pobre mu-
chacha de mi aldea. Sólo por ella he venido
a Berlín. ¿Es buena esta señorita?...
CHINI. Un ángel. Un corazón de oro. Una santa...
LIS. ¡Ah! Entonces tengo una esperanza... Ande,
dígala que estoy aquí.
CHINI. ¿A quien anuncio?
LIS. Me llamo Lisbeth Silten, y soy de Rochin-
gen, pero ella no me conoce.
CHINI. Espere usted. (Entra en el cuarto de Elsa, después
de llamar con los nudillos Lisbeth se queda en escena,
mirando con curiosidad hacia el foro.)
ELSA (Desde la puerta) ¿Dices que Lisbeth?
CHINI. Aquella.
ELSA Ve preparándome lo ropa. (Chinibelli entra en
el cuarto de Elsa; ésta, poniéndose el antifaz, se dirige
hacia Lisbeth.) ¿En qué puedo servirla?

LIS. Muy buenas noches, señorita amazona. ¿Está usted buena? ¿La familia bien? Me alegro... Una servidora era la que aplaudía a usted desde la galería y gritaba: ¡Bravo! ¡Que salga otra vez!

ELSA ¿Y qué la trae por aquí? ¿Me ha dicho que se trata de su felicidad?

LIS. ¡Oh, no señora!... Por la poquita felicidad que a mí pueda corresponderme en este mundo, no molestaría yo a nadie. Se trata de la felicidad de una señorita amiga mía; de la señorita Elisabeth Barnekón. (sin poder contener las lágrimas.) Han cometido con ella una infamia... No sé si tendrá remedio, pues temo que la pobre haya hecho un disparate...

ELSA (Aparte.) ¡Qué hermoso corazón!... De qué buena gana me descubriría para darla un abrazo... Pero esta muchacha es demasiado inocente y podría desbaratar mi plan.

LIS. ¡Yo que la quería tanto!... Escúcheme usted, señora amazona; se lo contaré en dos palabras, pues ya sé que tiene que vestirse. La señorita Elisabeth me tenía alquilada mi casita, y allí conoció a un bribón Conde disfrazado de pintor. Y un tío del Conde, que también es Conde, quiere que su sobrino, el Conde, se enamore de usted para que olvide a la maestra de mi aldea... Pero usted será buena, usted no le hará caso. Usted se sacrificará por mi amiga, como yo me sacrificué, porque debo advertirle que a mí también me gustaba el Conde, pero comprendí que tenía que contentarme con mi Fridolín... Sea usted buena, señora amazona. Hans y Elisabeth tienen que reunirse de nuevo. Tienen que ser felices.

ELSA Procuraré la felicidad de Elisabeth, como si se tratase de la mía.

LIS. (Besándola la mano.) ¡Ay, muchas gracias, muchas gracias, señora amazona, simpática señora amazona!... En cuanto vuelva a Rochingen le voy a mandar a usted una cesta de quesos de lo mejor que he hecho en mi vida... Déjeme usted que la bese otra vez la mano. Y si me permitiese usted que le viera la cara... ¡Siendo usted tan buena, debe ser tan hermosal...

ELSA (Que hace ademán de quitarse el antifaz y se arrepiente.) ¡No!... (Aparte.) Ardo en deseos de comérmela a besos; pero si me descubro... (En este momento entra Hans.)

ESCENA XIII

DICHAS y HANS

HANS (Por la izquierda y con mucha decisión. Aparte.) ¡Tengo que aclarar este enigma!

LIS. (Sorprendida.) ¡Eh!

HANS (Aparte.) ¿Lisbeth aquí?

LIS. (Mirándole de arriba a abajo.) Señor Conde; con la señora amazona no va usted a tener la misma fortuna que con mi amiga Elisabeth. Yo se lo aseguro a usted... ¡Yo!... (Vase muy orgullosa por la derecha. Aparte.) Anda, chúpate esa.

ELSA (A Hans que la saluda muy respetuosamente.) Mi querido Conde. Antes de retirarme debo darle las gracias por las hermosas flores que usted y su Club me han regalado. (Le dá la mano, que él besa ligeramente.) Dígaselo usted así a todos sus amigos. (Queriendo irse.) Conde... (Se quita la careta.)

HANS Permítame usted una sola pregunta...

ELSA ¡Ah! Es verdad. La amable invitación que me han hecho para cenar... He aceptado otra del Club Rojo y Negro... Así se lo he manifestado al gran calavera del Barón. Hubiera preferido cenar con usted... Me han dicho que es usted una persona muy alegre, muy ingeniosa, muy simpático...

HANS Y usted muy amable. (Aparte.) ¿No será ella?... ¿No me habrá reconocido si es?... ¡Qué horrible incertidumbre!...

ELSA Perdóne usted pero no puedo entretenerme. Hasta la vista, hombre peligroso, hasta la vista.

HANS Un favor... ¿Elsa Primavera, es su verdadero nombre?

ELSA (Riendo.) ¡Qué pregunta! Elsa Primavera es mi nombre de cartel... Yo me llamo Barnekón...

HANS ¿Eh?... ¿Elsa?...

ELSA No... María... María Barnekón... Elsa Elisa-

beth es una hermana mía... Tomé su nombre creyendo que me traería suerte.

HANS

(Emocionado.) ¿Pero tiene usted una hermana?

ELSA

¿Tiene algo de particular para que me lo pregunte de ese modo? Mi hermana es una maestrilla de aldea... Ama a un pintor que no tiene mucho talento, pero que en cambio es un genio en el arte de amar... Su última carta la recibí hace quince días. Me decía en ella que era muy feliz... Desde entonces no he tenido noticias. Eso me tiene algo inquieta. ¡Elsa quería tanto a su pintor!

HANS

¡Elsa!...

ELSA

Le ruego a usted...

HANS

¿Y si yo estuviera aquí nada más que por usted?

ELSA

(Conteniéndose con trabajo.) Eso ya lo sé yo. Usted no está aquí más que por Elsa Primavera. (Va hacia el foro.)

HANS

(Siguiéndola) Elsa... basta de fingimientos... Escúcheme...

ELSA

Perdón... tengo que vestirme. (Hace mutis a su cuarto seguida de Hans.)

ESCENA XIV

LANDRE, después FRIDOLIN y CLOWNS

LAN.

(De las cabellerizas.) Pero... ¿Dónde se mete ese endiablado clown? El público está impaciente. Ha llegado su número en el programa y no sale a la pista.

FRI.

(A quien sacan a la fuerza vestido de clown, Lappfíg y Ponteveda.) ¡Que yo no me presento así delante del público! ¡Que me dejéis!

LAN.

¡Pronto! ¡A la pista! (Ponteveda y Lappfíg se llevan arrastrando a Fridolín. Cuando se supone que está en la pista, se oyen aplausos.)

ESCENA XV

HANS, CONDE, LANDRE y CHINIBELLI

HANS

Tío, tío. Ven aquí... Qué feliz soy... Te andaba buscando. Escucha. He hablado con Elisabeth.

- CONDE ¿Cómo? ¿También has hablado tú con ella?
HANS Y casi hemos hecho las paces... O me caso con ella o con ninguna.
- CONDE Pero, ¿te has vuelto loco?... Esa no quiere más que atrapar un título. Hace un momento se quería casar conmigo...
- HANS ¡Se ha burlado de tí!... ¡Ya he aclarado el misterio!... Elsa Primavera es mi aldeanita.
- CONDE ¿Qué es lo que dices?
HANS Que Elisabeth y Elsa son una misma.
CONDE ¿Que la hermosísima Elsa Primavera es ese escuercillo de Lisbeth? (Tomándole el pulso.) ¿Supongo que en el Circo habrá un médico?... Tú no estás bueno... ¿Es que Las comenzado ya a beber?
- HANS Tú sí que estás tonto, querido tío...
CONDE Bueno, de todos modos tú cenarás con Elsa Primavera.
- HANS ¡Ah, eso sí!... ¡En seguida iba yo a consentir que cenase con otro!
- CONDE (Aparte.) ¡Menos mal! (A Landre que entra.) Querido director, ¿cuándo llega el número sensacional, la gran farsa «La loca Mejicana» en la que toma parte Elsa Primavera?
- LAN. En seguida. En cuanto que termine el intermedio cómico de los clows, viene la canción de «La Noche», los barristas e inmediatamente la pantomima. (A Chinibelli que sale del cuarto de Elsa.) ¿Le falta mucho a Elsa?
- CHINI Sí, aún le falta. Esta nerviosa como no la he visto nunca. Ni siquiera el día de su debut.
- LAN. Dele prisa que vamos a abreviar el programa.
- CONDE Anda, Hans, vamos al palco del Club, así entretendremos la impaciencia.
- HANS Vamos.
- LAN. (Lléndose con Chinibelli.) Estos moscones me perturban el Circo. Vamos, señoritas del número de La Noche, den ahí un repasito mientras les toca salir. No pierdan el tiempo por los pasillos.

ESCENA XVI

Obscuro. Cae un telón azul intenso tachonado de brillantes estrellitas. En primer término un rompimiento de fantasía. Surge LA NOCHE, por escotillón, una hermosa mujer, con malla negra tachonada

de puntitos brillantes y grandes alas de pluma, negras también. Tras de ella varias más, semejando estrellas. Llevan malla toda recubierta de lentejuela blanca y en la cabeza una lámpara eléctrica. A su tiempo, salen varios CABALLEROS (señoritas del coro) de frac y con el clac puesto. Llevan capas negras que al abrirse semejan las alas de los murciélagos. Después PIÉKROT. El decorado y vestuario de este número ha de ser lujoso, y la mutación se hará rápidamente

Música

NOCHE Yo soy la que hace olvidar el día,
yo soy la noche, toda poesía...
etc., etc.

(Véase el cantable en la partitura. Se hace el obscuro y desaparecen las figuras que han intervenido en este número.)

ESCENA XVII

FRIDOLIN, LAPPFINK, PONTEVEDA. Después LISBETH. En la pista gran algazara, muchos aplausos y aclamaciones a Mak-Mak. Entra por el foro Fridolín, muy cambiado, orgullosísimo, y dos o tres veces vuelve a salir a la pista a recoger los aplausos

Hablado

FRI. Los berlineses se han vuelto locos conmigo.
¿Salgo otra vez?

PON. No, hombre, ya es bastante.

FRI. ¿Cuándo tenemos que volver a trabajar?

LAPP. Mañana; adiós, compañero, y enhorabuena.

FRI. No faltéis mañana. (Los da la mano y se sienta en el barril.)

PON. (A Lappfink.) Yo no me explico por qué gusta tanto este mamarracho. No tiene gracia ni hace nada de particular. ¿Es que está borracho?

LAPP. A mí me ha derrengado a porrazos.

PON. Yo tengo las costillas molidas.

LAPP. Nos hemos divertido, como todas las noches haga lo mismo...

PON. Yo me despido. (Vause.)

ESCENA XVIII

FRIDOLIN y LISBETH

- LIS. (Vestida de clowns lo mismo que Fridolín.) ¡Fridolín!
- FRI. ¡Lisbeth!
- LIS. Pero, ¿qué traje es ese, Fridolín?
- FRI. Yo no soy Fridolín, soy Mak-Mak, el gran clown. Pero, ¿por qué llevas tú ese traje?
- LIS. Toma, por lo mismo que tú llevas ese. A ti te han tomado por el clown Mak-Mak, al que esperaban esta noche, y a mí por su novia, que tiene permiso para estar con él. La señora esa encargada de los cuartos de las artistas, es la que me lo ha explicado todo. Yo me he hecho la tonta y he dejado correr la bola.
- FRI. ¿Y vas a trabajar también?
- LIS. No, hombre. Es que la señora Chinibelli me ha aconsejado que me cambie de traje para poder moverme libremente por aquí sin llamar la atención.
- FRI. ¡Ah!
- LIS. ¿Y tú has tenido valor de salir a la pista?
- FRI. Me han sacado a la fuerza... Y resulta que soy un gran artista, mira tú qué cosa... ¡Y en Rochingen que no sabíamos nada.
- LIS. Pero, ¿qué has hecho?
- FRI. Pues nada. Al salir me aplaudieron mucho. A mí, como no me gusta engañar a nadie, salí en medio del Circo y dije: Respetable público: Yo no soy Mak-Mak, soy un sereno que acaba de llegar de la aldea en un tren mixto... No te puedes imaginar la gracia que les hizo. Luego Ponteveda y Lappfink me habían explicado una pantomima que ellos hacen... Ellos me tenían que pegar, pero yo que tengo más fuerza y estaba muy quemado, empecé a mamporros con ellos, y a cada golpe que les daba, el Circo se venía abajo de aplausos y risas... Los debo haber puesto negro el cuerpo... Soy un gran artista.
- LIS. ¿Sabes una cosa? ¡He hablado con la amazona Elsa Primavera!

- FRI. ¡Sí! ¿Qué me cuentas?
- LIS. Le he dicho lo de nuestra amiga la señorita Elisabeth y me ha prometido dar calabazas al Conde.
- FRI. ¡Ja, ja!
- LIS. ¿De qué te ríes?
- FRI. Que con Elsa Primavera has hablado tú muchas veces, y que te has tirado una plancha que si la haces en la pista te dan una ovación.
- LIS. No te entiendo.
- FRI. Pero, ¿no sabes que Elsa Primavera y Elisabeth Barnekón son una misma persona?
- LIS. ¡Calla...! ¡Sí...! Soy una borrica... Una borrica... Si debí haber caído.
- FRI. Tampoco sabrás lo de la apuesta...
- LIS. ¿De qué apuesta?
- FRI. ¿Ves? Como tú no eres artista no estás en los secretos del Circo.. Me lo han contado todo mientras me vestían. Hay una apuesta de muchos miles de marcos y ganará todo el dinero el que logre llevarse a comer a Elsa Primavera. Estoy enterado de todo y te aseguro que esos canallas no jugarán una trastada a nuestra buena amiga.

ESCENA XIX

DICHOS, LANDRE, BOBLY y algunos CABALLEROS

- LAN. Le felicito, amigo Mak-Mak. Había dado orden de que no le sirvieran más whisky, pero ya que ha terminado su trabajo puede beber lo que quiera.
- BOBLY ¿Esta señorita es su novia?
- LIS. Sí, señor; su novia.
- BOBLY Si es artista, la contrataremos también.
- LIS. Sí, señor. Yo no quiero salir del Circo.
- LAN. ¿Y qué hace?
- LIS. Cantamos cosas...
- FRI. Pero...
- LIS. (A Fridolín.) ¡Calla! ¿No te acuerdas de aquella canción de las coupletistas que fueron el año pasado a nuestra aldea? Verán ustedes que dueto podemos hacer.

Música

LOS DOS De todos los payasos
que han conseguido
el hacer reír,
etc., etc.

(El cantable en la partitura. Cuidese mucho este número, que es uno de los de mayor éxito.)

Hablado

LAN. Muy bien, muy bien. Mañana hablaremos
de eso. Necesito ver un ensayo en serio. (Lisbeth y Fridolín hacen mutis.)

ESCENA XX

HANS, CONDE, BARON, SOCIOS de uno y otro Club; después ELSA en traje de amazona mejicana, con todas las tiples vistiendo el mismo traje. FRIDOLIN, LANDRE, LISBETH, BOBLY, los CLOWS y CHINIBELLI

Música

BARÓN } Perdiste la apuesta, querido Hans.
Y } La gran artista se dignó aceptar,
SOCIOS } y al Club Media Noche vendrá a cenar.
CONDE } No os confiéis, que a lo mejor
 } es el vencido el vencedor.
 } Porque aun puede triunfar el amor.

LAN. (Llamando al cuarto de Elsa.)
Elsa... Su entrada va a llegar.
Usted dirá si he de anunciar.

ELSA (Dentro.) ¡Sí! ¡Ya!
HANS Su amor mío será.

Recitado

LAN. (Toca el timbre de aviso y dice.) ¡Preparadas para
la pantomima mejicana! ¡Se va a empezar!
(Salen Artistas y Coro, vistiendo trajes de amazonas
mejicanas unas, y de mejicanos otros, y se colocan en
escena artísticamente. Aparece luego Elsa en traje de
amazona mejicana también, pero más lujoso.)

ELSA Ya estoy lista.

LAN. Muy bien. No olvide, señorita Primavera,

que usted comienza el canto dentro para salir luego a la pista.

ELSA Sí... Sí... No lo he olvidado... No se preocupe. (A los admiradores que la rodean.) ¿Miraban ustedes mi traje?

CONDE Mirábamos... a usted, que es la mejicana más encantadora. ¡Si la viese a usted el general Huerta, se quedaba de una pieza!

ELSA ¡Ja, ja...! ¡A empezar! Canción mejicana.

Cantado

Mejicana soy...
soy de aquel país,
donde brilla el sol
como un gran rubí.

(Se interrumpe.)

Recitado

Pero, ¿qué es esto? ¿Y el barítono? ¿Dónde está?

LAN. Rudenof está acabando de vestirse. Si usted hiciera el favor de cantar mientras llega...

ELSA ¿Que cante yo sola? Me figuro, señor Landre, que no pretenderá usted que cante yo sola un duo...

Cantado

HANS (Empujado por el Conde, se acerca a Elsa y canta.)

Perdone usted mi atrevimiento,
como mil veces escuché
esa canción, yo la he aprendido,
y con usted la cantaré.

SOCIOS ¡Eso está bien!

La enamorará
y nos vencerá.
Con su canción
la seducirá.

ELSA Jamás elijo los cantantes.
Cantar con uno u otro me es igual.

Mejicana soy...
etc., etc.

HANS (Acercándose a ella con gran pasión. Comentarios mímicos animados en todos)

Mejicanita, ya llegó tu amor.
Si hice esperar... perdóname.

Ven a escuchar conmigo al ruiseñor
y su cantar aprenderé.

etc., etc.

TODOS Mejicana, ven, que yo te adoro.

(Repiten el estribillo. Baile animado.)

Recitado

LAN. ¡Elsa! El público aguarda. Caballeros; suplico a ustedes que se retiren. ¡Vamos! ¡A escena!

(Se recorren las cortinas del foro, viéndose la pista, para que hagan mutis las Mejicanas; al salir Elsa caen las cortinas del foro tras ella, y se oyen dentro los aplausos del público que saluda su aparición. Quedan en escena el Conde y los Socios de ambos Clubs y el Barón.)

Cantado

CONDE En cuanto opino yo una cosa,
es una cosa decidida.

Querido amigo, me figuro
que dan la apuesta por perdida.

(Hans y todos los Caballeros entran precipitadamente.
Hans canta nervioso.)

HANS Elsa en peligro empieza a estar,
su yegua no puede domar.

(Se oyen dentro gritos del público.)

LAN. ¡Esos gritos! ¡Algo grave ocurrió!

(Mira por las cortinas.)

TODOS ¡Es su caballo que se desbocó!
No cabe dudar, Elsa debe ser.
¡Qué pesar... desdichada mujer!

(Fridolín y los Clowns se lanzan a la pista dando gritos. Hans y Lisbeth han salido antes y vuelven ahora con Elsa, a quien traen en brazos pálida y emocionada.)

Recitado

ELSA No se asusten... Nada me ha ocurrido.

Cantado

No teman por mí.. todo es frivolidad.
Un punto perdí la serenidad.
Pensaba olvidar un pasado de amor,
y al verle surgir he perdido el valor.

(Hans se acerca a ella amoroso y cantan.)

LOS DOS Fué un cuento de hadas,
que no terminó.

Un dulce sueño,
que vuelve a empezar.
Una quimera, que va a realizar
la primavera, que trae el amor.

ELSA Acepto al fin del restaurant
el misterioso *tête a tête*,
para embriagarme de querer
más que de vino y de champán.

(Se abrazan.)

CONDE Otra vez acerté. La rindió por fin
una copa de rico champán.

TODOS El champán otra vez la virtud rindió.
El millón es para Hans, porque al fin venció.
(Fridolín y Lisbeth que han estado observando la es-
cena y comentando entre ellos no pueden dominar su
indignación y dicen avanzando hacia los otros.)

LOS DOS Ya que han mentido los caballeros,
que los payasos sean sinceros.

LIS. (Señalando a Hans.)
Este hombre a fingido
un falso amor.

(A Elsa.)

Y por una apuesta
te traicionó.

FRI. Estos honrados señores,
orgullo del Club,
apostaron todos contra la virtud.
¡Pobre amazona, que al fin cayó!

ELSA (Con despecho y dolor, al verse burlada.)

¿Entonces es que la apuesta fuí yo?

CONDE La única vez que me equivoqué.
Mi sobrino me larga un puntapié.

HANS Fué un cuento de hadas.

Un sueño de abril...
Una quimera que ya terminó.

FRI. (A los del Club.)

Ustedes antes se burlaron.
¡Sólo un clown se avergonzó!

FRI. Y LIS. (Con pena, a Elsa.)
Linda ecuyéré, gentil mujer...
del Circo hermosa flor.

Para el placer siempre has de ser,
esclava del amor.

ELSA (Con voz entrecortada, llena de amargura.)

Pobre ecuyéré... Pobre mujer...
No tiene un defensor...

(De pronto, sobreponiéndose a su dolor, se interrumpe
y grita.)

Recitado

Gracias... Caballeros... ¡Pronto, mi caballo!
¡A la pista! ¡Ese es el puesto de Elsa Primavera. (*)

Cantado

- LIS. (A Hans, recriminándole.)
La que sueña un gran querer,
luego llora y es por él.
- FRI. ¡Elsa... No llores!
Si los hombre de honor te ofenden,
te defenderán los clowns.
- LIS. Y FRI. Si sientes pesar y te oprime el dolor,
no llores, mujer, que es muy triste llorar.
- ELSA La vida es reir y las penas de amor
las cura la risa, que hace olvidar.
- TODOS Si sientes pesar,
etc., etc.
- ELSA ¡Basta! ¡Al Circol! ¡Pasol
¡Paso a una mujer...!
- (Se descorren las cortinas del foro, y los caballeros,
avergonzados, abren calle para que salga Elsa.)
- FRI. ¡Y a un payaso...!
- (Sale tras ella con Lisbeth. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

(*) Si la tiple encargada del papel de Elsa tiene agilidad para montar, saldrá el caballo y se subirá a él al decir estas palabras. Si se hace así, Lisbeth y Fridolin cantarán la última parte con las cabezas pegadas a la del caballo, formando un artístico grupo.

ACTO TERCERO

Hotelito de Elsa Primavera en un aristocrático barrio de Berlín. En el foro, verja que cierra el jardín de derecha a izquierda. Hacia la derecha puerta de entrada. El hotel se supone que esta en la izquierda, y puede verse de él la fachada. En esta parte una «serre» que ocupa un tercio de la escena y que sirve de entrada al edificio. La «serre» tiene una puerta lateral que comunica con el jardín. La parte que dá frente al público, debe estar cerrada con gasa, imitando cristales. En el jardín, fuente, estatua o mesa rústica en el centro de la plazoleta, frente a la entrada del hotel. En la «serre» un velador, sillas de mimbre, plantas y estatuas. La acción en las primeras horas de la mañana, en un hermoso día de final de verano.

ESCENA PRIMERA

BOTONES de los clubs y CHINIBELLI

Al levantarse el telón, los Botones aparecen en el foro, detrás de la verja, llamando al timbre. Los Botones son lindas muchachitas que visten media negra, pantalón corto de seda, del mismo color, y guerrera roja con botones dorados. Gorrito redondo muy pequeño y banderola con cartera de charol. Entre las muchachas puede haber algún niño, además del que toma parte en el diálogo. Todos traen ramos de flores.

Música

(Chinibelli, ocho botones (segundas tiples) y niño pequeño, también botones. Salen todos con gran algazara y alegría. Traen todos ramos de flores y tocan el timbre por detrás de la verja donde aparecen.)

BOTONES

¡Señorita! ¡Señorita!
¡Señorita Primavera!
etc. etc. (Véase cantable.)

CHINI. (Saliendo y abriendo la puerta.)
¿Qué sucede?
¿Cuanto alboroto por entrar?
Vuestras flores dejad y marchad, etc., etc.

Hablado

CHINI. Bien. Vengan las cartas y los ramos y marchaos con Dios. (Coge los ramos y los deja en la mesa de la «serre» o sobre el banco del jardín.)

UNO ¿No nos dá usted la propina?

CHINI. A este paso nos vais a arruinar. Vaya un marco para cada uno. (Les dá el dinero.)

BOT. 1.º (Es el más pequeñito. Entra en este momento. Trae un ramo de flores monumental y una carta.) Este ramo y esta carta de parte del joven conde de Bohningen.

CHINI. ¿Y si nos negásemos a recibir todo esto?

BOT. 1.º A mí me dá lo mismo.

CHINI. ¿Qué vamos a hacer con tantas flores?

BOT. 1.º Los días de beneficio o de debut de una gran artista como Elsa Primavera, hacemos el agosto los botones, las floristas y las camareras.

CHINI. ¿Yo?

BOT. 1.º Las floristas, porque vacían las tiendas; los botones; porque nos dan buenas propinas y las camareras porque al otro día venden las cestas y se suelen quedar con la mitad de las propinas que les dan para nosotros.

CHINI. ¿Habrás visto qué chiquillo más deslenguado? ¡Ea! ¡Fuera de aquí!

TODOS ¡Adiós! ¡Enhorabuena!
(Algazara. Bis en la orquesta.)

ESCENA II

ELSA y CHINIBELLI

ELSA (Por la «serre». Traje de mañana, sencillo, elegante y de tonos claros.) Buenos días, Chinibelli.

CHINI. ¿Está usted ya de vuelta de su paseo? Corto ha sido.

ELSA (Quitándose el sombrero y los guantes.) Como todas las mañanas... No hay forma de dar un paseo agradable en Berlín... ¡Si fuese en el campo, donde nadie la conoce a una! Pero ya estoy otra vez en Berlín, en la gran ciu-

- dad... Yo soy de nuevo aplaudida, asediada. Ya estoy de regreso en el hotel que tantas me envidian. ¿Ha telefoneado alguien?
- CHINI. Periodistas, empresarios... Landre y Bobly, que sin duda quieren prorrogar el contrato. Llevarla luego a otras capitales...
- ELSA ¡Cuántas flores! ¿Has dado a cada muchacho cinco marcos, como te encargué?
- CHINI. ¡A todos, a todos!
- ELSA (Cogiendo el ramo de Hans.) Este ramo es precioso.
- CHINI. Le ha enviado el joven Conde de Bohningen.
- ELSA ¡Ah! (Deja el ramo sobre la mesa.)
- CHINI. ¿Quiere usted que los quite de aquí?
- ELSA Déjalos. ¿Qué culpa tienen las pobres flores? Luego, te las llevas para tí. Toma también esta sortija. Te la regalo para indemnizarte de las molestias que te estoy ocasionando. (Da una sortija a Chinibelli.)
- CHINI. ¡Gracias, gracias! (Le coge, la mira con asombro y la compara con otra que lleva puesta.) ¡Ay! ¡Dios mío!
- ELSA ¿Qué? ¿Qué te pasa?
- CHINI. (Enseñando los dos anillos.) ¡Idéntico! ¡Igual al que llevo yo sin quitarme hace veinticinco años.
- ELSA ¿Y qué?
- CHINI. ¡Es el tradicional recuerdo; la recompensa de despedida de todos los Bohningen!
- ELSA (Tirando la sortija sobre la mesa.) ¡Horrible!
- CHINI. El mismo año que yo la recibieron veinte señoritas del cuerpo de baile.
- ELSA ¡Cállate, cállate!
- CHINI. Perdone usted... (Vase por el hotel.)
- ELSA ¡Sí, sí!... ¡Un contrato!... ¡Fuera!... ¡Lejos de aquí!...

ESCENA III

ELSA y HANS

- (Hans llega a la puerta de la verja en el mismo momento en que Elsa dice: «¡Fuera! ¡Lejos de aquí!». Retrocede intimidado, pero Elsa vuelve la cabeza y le ve.)
- ELSA ¡Ah!... Señor conde...
- HANS ¿Me despide usted?
- ELSA (Sentándose.) No. ¿Por qué? Adelante. Pase usted.

- HANS Perdóneme.
- ELSA Le esperaba.
- HANS (Viendo su carta.) Mi carta, que no ha abierto usted, decía cosas importantes...
- ELSA ¿Tal vez el anuncio de su noviazgo oficial con la Condesa Cinegunda? Mi más cordial enhorabuena. Tendrá usted un pergamino más...
- HANS ¡Elsa!...
- ELSA ¡Conde!...
- HANS Usted ha aceptado mis flores...
- ELSA (Persistiendo en su tono irónico y burlón, para disfra-
zar su disgusto.) ¿Por qué no? Un cumplido
como otro cualquiera. Lo mismo que si
ahora me pregunta usted: ¿Qué tal? No le
iba a contestar con tono dramático: ¡Muy
mal, miserable! Sino que le respondería sim-
plemente: ¡Muy bien, gracias! (Medio mutis.)
- HANS Entonces lo mejor será que...
- ELSA Que tome usted asiento.
- HANS Es lo que iba a decir... (Pausa embarazosa.) De-
liciosa mañana...
- ELSA (Burlona.) Puede que llueva...
- HANS (Mirando los ramos.) Las rosas han sido muy
hermosas este verano.
- ELSA ¿Pues y las lilas?
- HANS (Cambiando de tono repentinamente.) ¿Cenó usted
anoche con el Barón?
- ELSA Sí. No pude negarme. Es un hombre en-
cantador. Tiene una conversación tan ame-
na... Tal vez demasiado picante, un tanto
libre... Pero es simpático, galante, con un
atractivo...
- HANS ¡Elsa, no emplees ese tono!
- ELSA ¿Qué quiere usted? Es el tono que cuadra
a una mujer mundana, a una mujer que
cena con los conquistadores de los clubs de
moda...
- HANS Tú puedes cenar con los jóvenes de la aris-
tocracia, no porque seas mundana, sino por-
que eres una gran artista...
- ELSA ¿Lo dice usted irónicamente? ¿Usted sabe
lo difícil que es llegar a ser una gran artis-
ta en mi oficio? Hay que trabajar con la
férrea voluntad de un hombre, exponer la
vida constantemente...
- HANS Pero el público te premia con sus aplausos.
- ELSA Y para triunfar, no basta exponer la vida.

Hay que exponer algo máspreciado... Los que rodean a la gran artista, los que se llaman sus admiradores, no se contentan con su talento, con su esfuerzo. Quieren más, más... Quieren de la artista, su arte y su virtud.

HANS Pero tú, Elsa, eres una excepción...

ELSA ¡Ah, no se crée en excepciones! Para el público todas somos iguales.

HANS Pero tú no...

ELSA Yo también. La virtud en mi oficio es un arte que nadie aplaude. Cuando más orgullosa, cuando más satisfecha estaba de haber resistido a todas las asechanzas. Cuando vivía confiada en un amor honrado, convertida en una gansita del campo, recibo como premio el anillo con que los Bohningen sellan sus rupturas... Ya estoy licenciada como Chinibelli, como centenares de tiples, señoritas del cuerpo de baile... ¡Ya tengo elpreciado honor de poseer la sortija de esmeraldas y brillantes de un Bohningen. Ya estoy lanzada. Ya puedo cenar con príncipes, ya puedo aceptar automóviles, aderezos, palacios... ¡El anillo de los Bohningen da mucha categoría!

HANS Elsa, yo te juro...

ELSA (Haciendo mutis por la serré.) Déjame, déjame... Ya no soy la gansita del campo... Soy una ex-amante de un Bohningen. Una virtud más que añadir a la lista de sus conquistas...

Música

HANS Huye de mí, pero su amor me quedará como una flor, etc., etc.

(Hans al terminar el número hace mutis por el foro.)

ESCENA IV

CHINIBELLI y FRIJOLÍN

Hablado

FRI. (Entra corriendo por la serre y pasa al jardín. Viste el mismo traje del primer acto.) A esta señora Chinibelli, me la encuentro hasta en la sopa. Más que la mujer sin piernas, parece la mujer fantasma.

- CHINI. (Sale persiguiéndole.) ¡Mack... Mackito, Mackito!...
- FRI. ¡Qué asquito!
- CHINI. Ven, hombre, que parece que huyes de mí.
- FRI. Que te has llegado a suponer tú eso, pero que no es precisamente eso.
- CHINI. Entonces, ¿disimulas? (Se aproxima a él.)
- FRI. No, hija. ¡Corro! (La esquivo.)
- CHINI. ¿Es que me repudias?
- FRI. ¡Es que me revientas!
- CHINI. ¡Mack, Mack!...
- FRI. ¡Se acabó! ¡Yo no soy Mack, Mack!
- CHINI. ¡Ven a mis brazos!
- FRI. ¡Socorro! ¡No abuse usted de que estamos solos, señora!... ¡Socorro!... (Da vueltas alrededor de la fuente del jardín.)
- CHINI. ¡Pichón!
- FRI. ¡No me llames pichón, que me veo en la fuente!
- CHINI. ¡Bueno, basta!... No vayas a creer que te persigo; que jamás he llegado a semejante cosa. Por el contrario; duques y príncipes se han arrastrado a mis pies.
- FRI. ¡Qué buena memoria tienes!
- CHINI. (Orgullosa.) Tú harás lo mismo.
- FRI. Como no sea que se me caiga algo al suelo...
- CHINI. ¡Envanecido por los aplausos! ¡Como todos! ¡Ya te llegará el día que dejes de ser el famoso Mack, Mack! (Mutis.)
- FRI. ¡Anda! Ese día ha llegado ya. A estas horas la única que no está en el secreto eres tú... Pero, ¿dónde se habrá metido Lisbeth?... (Llamando hacia el hotel.) ¡Lisbeth!...

ESCENA V

LISBETH y FRIDOLÍN

- LIS. (Por la izquierda.) ¿Qué quieres hombre?
- FRI. Que no sabía donde estabas y ya estoy cansado de andar corriendo toda la mañana llamando la atención por las calles.
- LIS. ¡Claro, hombre; como que debías haber cambiado de traje lo mismo que yo, porque con ese, hasta los automóviles se asustan al verte!
- FRI. ¡Pero, si no me has dejado tiempo! Bien po-

- LIS. días ocuparte un poquito menos de la felicidad de los demás para pensar en la nuestra. Te repito que hasta que no vea feliz a mi amiga Elisabeth no te consiento que me hables de amor.
- FRI. Pero cuando veníamos hacia aquí con la lengua fuera, me has dicho que todo estaba arreglado... puedo decirte que te quiero...
- LIS. ¡Te he prohibido hablar de amor!
- FRI. ¡Pues accionaré! (Intenta abrazarla.)
- LIS. ¡Menos!
- FRI. ¡Pues cantaré, pues a mí no se me queda dentro!

Música

- LIS. Ay sereno, serenín,
óyeme y no seas simplón.
¡Me has hecho tilín!
etcétera, etc.
- LOS DOS Volvamos a la aldea,
etcétera, etc.
- (Repite el estribillo. Después del número hacen mutis por el jardín.)

ESCENA VI

ELSA, LISBET y CONDE

Hablado

- ELSA (Saliendo, se queda en la serre, después de mirar hacia el jardín.) ¡Se fué!... ¡No vuelve!... (Se sienta pensativa y triste.)
- CONDE (Aparece en el foro tras la verja sin atreverse a llamar.) ¡Allí está ella!
- FRI. (Saliendo.) ¡Chist!... ¡Tú, Brochard, entra, que te tenemos que ajustar una cuenta!
- CONDE Pero... ¿quién te mete a ti?... (Llama al timbre.)
- ELSA ¡Ah, él! (Va corriendo hacia el jardín, creyendo que es Hans el que llama.) ¡No es él!... Señor Conde...
- FRI. ¿No te dá lástima, Brochard, de verla así por tu culpa?
- ELSA (Viendo a Lisbeth.) ¡Lisbeth, amiga mía!... ¡Tú sí que eres buena! Volveremos a Rochingen. De nuevo seré la maestra de la aldea, pero esta vez de veras; para siempre...
- CONDE Señorita... Señorita Elisabeth Bernekón...

No sé si he venido aquí para cometer una nueva tontería... Ante sus ojos debo aparecer como una figura tragicómica, pero ahora le ruego que me tome en serio, que me escuche.

ELSA Hable usted, señor Conde.

FRI. Explicáte, Brochard.

CONDE Cuando fuí a Rochingen a buscar a mi sobrino y a romper ciertos lazos, no cometí más que disparates; pero no fué mía toda la culpa. Este celoso Fridolín me mostró a Lisbeth como la amada de Hans y le dí el anillo; la clásica sortija, célebre en toda Alemania, con que los Bohningen ocostumbremos a sellar nuestros amores alegres...

ELSA Todo eso me interesa muy poco...

CONDE Escúcheme usted. Hans no tuvo la culpa de ésto. El me aseguró que usted me despediría orgullosa, no aceptaría la sortija y volvería a sus brazos; pero como la sortija la aceptó Lisbeth, nació el equívoco...

ELSA Ya he oído bastante, señor Conde.

CONDE Le ruego ..

ELSA Que su sobrino se case con la Condesa Cinegunda, y que sea feliz con sus millones...

CONDE Demasiado sabe usted que esa boda es imposible ya.

ELSA ¿Que es imposible?

CONDE La conducta de Hans ya está justificada. Acabo de explicar el equívoco... La de usted no tiene explicación...

ELSA No lo entiendo.

CONDE ¿Quiere usted hacerme creer que ignora que la muy noble, la muy virtuosa señorita Cinegunda Brimmer, condesa de Busting, ha recibido esta mañana el anillo de esmeraldas y brillantes con que los Bohningen licencian a sus amantes?

FRI. ¡Te has lucido, Brochard!

ELSA ¿Y usted cree que yo me he permitido esa broma? ¡Basta, caballero!

CONDE Usted le ha enviado el anillo que yo dí a Lisbeth, y que Lisbeth le entregó.

ELSA ¡Esa deshonrosa alhaja está aquí! (se la muestra.)

FRI. Estás predestinado a las planchas, Brochard.

CONDE No acierto.

LIS. Pues es muy sencillo, señor Conde. Yo, esta

mañana, me fuí a la joyería donde me habían dicho que usted compraba sus famosos anillos, y con los ahorros que me había traído de Rochingen, compré uno, que con una tarjeta del Conde envié a su prometida la Condesa.

ELSA

¡Lisbeth!

LIS.

¿Es que se había usted creído que una pobre aldeana no tenía ingenio y sabía jugar malas partidas como cualquier Conde?... ¡Yo he leído mucho durante los inviernos! ¡Yo no soy una cualquiera!

FRI.

¡Y poco que hemos corrido por tu culpa, Brochard!... ¡Lo que hemos mareado a los guardias preguntando por las calles!... ¡Los puñetazos que he tenido que dar a uno de esos que guían los automóviles que me quería robar!...

CONDE

¡Y mi pobre sobrino es el que se queda sin felicidad y sin fortuna!...

LIS.

¿Dónde está?

CONDE

Ahí acabo de dejarlo. Se ha negado a entrar. Desesperado llora la pérdida de Elsa... Debo confesar noblemente, que no se ha ofendido por lo que creíamos una pesada broma de usted, y que yo, conmovido, venía dispuesto a perdonarla también y abogar por su felicidad...

FRI.

Brochard, si es verdad eso que dices, te voy a tener que llamar señor Conde.

CONDE

¿Perdona usted a su vez, Elsa?

ELSA

¡La que perdona es Elisabeth Bernekón!
¡Que venga Hans! (Vase Lisbeth corriendo por el foro.)

ESCENA VII

DICHOS, CHINIBELLI y HANS

CHINI.

(Saliendo.) ¡Ay, Conde! ¡Ay, Brochard!...

CONDE

(Muy sorprendido.) ¿Tú?... ¿Usted?...

CHINI.

Sí: yo. Lo he oído todo... No dudo. Si tu sobrino se casa con Elsa, tú te casarás conmigo. Ha llegado el momento de que los Bohningen reparen sus ligerezas.

CONDE

¡Dios mío!...

LIS.

(Por el foro. Trae de la mano a Hans y viene tirando de él.) Aquí está Hans. Vamos; pase usted.

ESCENA FINAL

ELSA, HANS, LISBETH, CONDE y CHINIBELLI

Música

HANS Elsa, mi bien, dulce ilusión,
por fin logré tener tu amor.

ELSA A pesar de todo confiaba en él,
porque me juraste serme fiel.

LIS. (A Fridolín.)
Turbar no quiero a los amantes,
pero escuchadme unos instantes.
Nadie al juramento es fiel,
y quien sueña, pobre de él.

HANS } Fué un cuento de hadas que al fin concluyó.
ELSA } Un dulce sueño que vuelve a empezar.
Una quimera que va a realizar
la primavera que trae el amor.
(Telón rápido.)

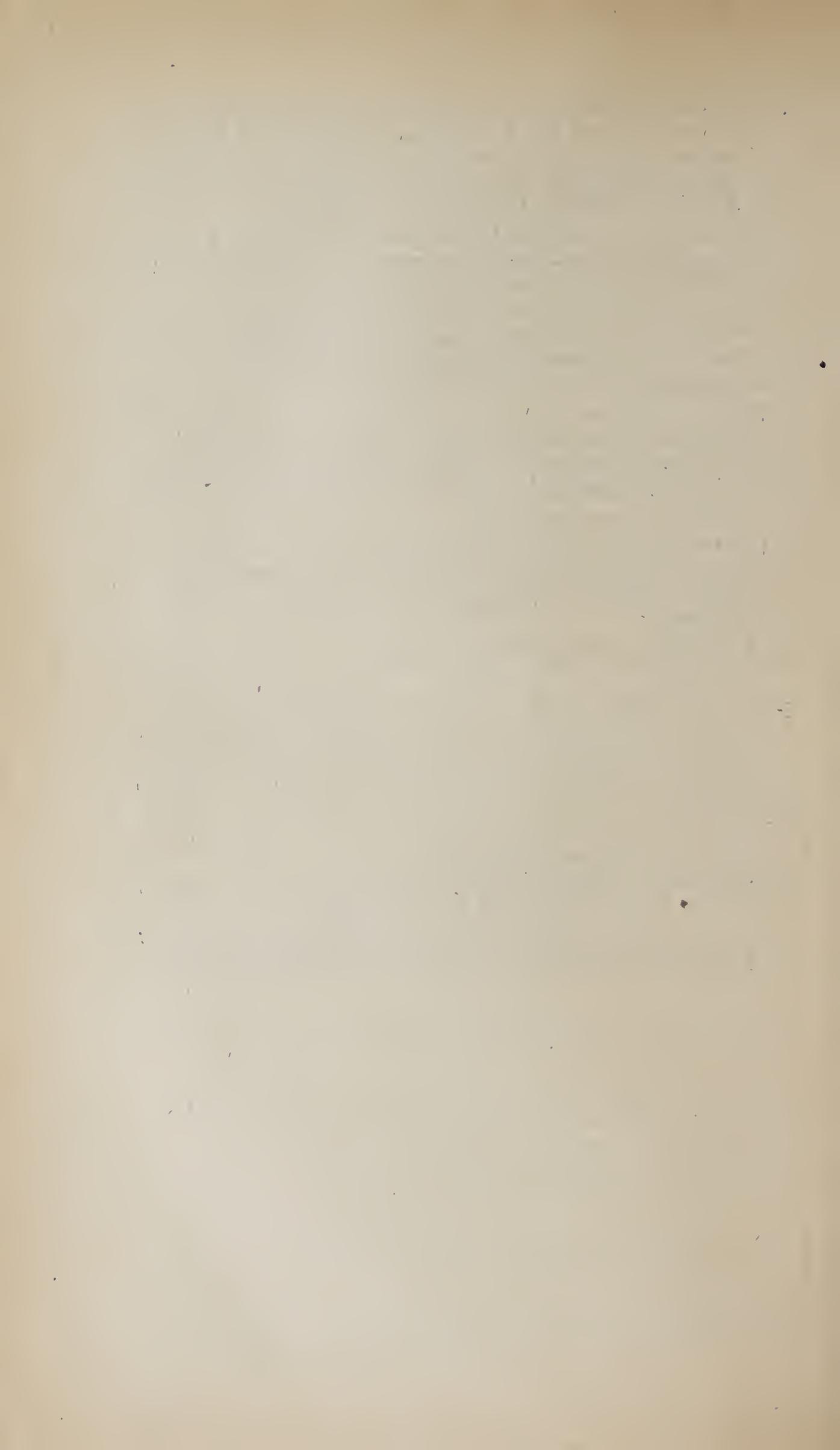
FIN DE LA OPERETA

Obras de Antonio Fernández Lepina

- Estrella*, juguete cómico en un acto. (Teatro Lara.)
- La mujer de Cartón*, humorada en un acto, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Barrera Quisiant. (Teatro de la Zarzuela.)
- Hilvanés*, entremés, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro de la Princesa.)
- La fea del ole*, sainete en un acto, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Lleó. (Teatro Cómico.) (Tercera edición.)
- Don Gregorio el Emplazado*, inocentada, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro de la Princesa.)
- Chiquita y bonita*, entremés, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Losada. (Coliseo del Noviciado.)
- Los cuatro trapos*, sainete, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Foglietti y Escobar. (Gran Teatro.)
- Suspiros de fraile*, opereta bufa, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Quisiant y Carbonell. (Teatro Martín.)
- El mantón de la China*, sainete, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Torregrosa. (Teatro Cómico.)
- La corte de los milagros*, zarzuela, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Foglietti. (Teatro Martín.)
- Los envidiosos*, zarzuela, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Foglietti. (Teatro de la Zarzuela.)
- La señora Barba Azul*, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Quisiant y Escobar. (Teatro Martín.) (Segunda edición.)
- El hongo de Pérez*, juguete cómico en tres actos, adaptación de una obra francesa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo. (Salón Nacional.) (Cuarta edición.) (Traducido al portugués.)
- La loca fortuna*, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Calleja. (Teatro de Novedades.)
- Pathé, Freres*, propósito para varietés, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Padilla. (Príncipe Alfonso.)

- El jipijapa*, juguete cómico en un prólogo y tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, en colaboración con Antonio Plañiol (Teatro Martín.)
- La perra gorda*, juguete cómico en tres actos, adaptación de una obra extranjera, en colaboración con Joaquín López Barbadillo. (Teatro Cómico.)
- La vocación de Pepito*, juguete cómico en tres actos, adaptación de «Jean III ó L'irresistible vocation du fils du Monducet», de Sancha Guitry, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro Cervantes.)
- El nuevo testamento*, juguete cómico, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Calleja. (Teatro de Apolo.)
- El caballo de Espartero*, juguete cómico en dos actos, divididos en cinco cuadros y varias películas, adaptación de un vodevil francés, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro Infanta Is bel.)
- El servicio doméstico*, juguete cómico en dos actos, escrito sobre episodios de «Le truc d'Arthur» de Chivot y Duru, en colaboración con Antonio Plañiol. (Teatro Lara.) (Traducido este arreglo al catalán.)
- Las sagradas boyaderas*, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música de los maestros Quislant. y Vela. (Teatro Martín.)
- Los chicos de la Calle*, juguete cómico en tres actos, en colaboración con Enrique García Álvarez y Antonio Plañiol. (Teatro Español.) (Traducido al portugués.)
- El señor Duque*, juguete cómico en tres actos. (Teatro Eslava.) (Tercera edición.) (Traducido al italiano, al portugués y al catalán.)
- Una buena muchacha*, comedia en tres actos, adaptación de «La buona figliola», de Sabatino López, en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Eslava.)
- La última opereta*, zarzuela, en colaboración con Ricardo G. del Toro, música del maestro G. Giménez. (Teatro de Apolo.)
- La maja de los Madriles*, humorada, en colaboración con Antonio Plañiol, música del maestro Calleja. (Teatro de Novedades)
- Lulú*, comedia dramática en tres actos, original de C. Bertolazzi, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro de la Zarzuela.) (Traducida esta adaptación al catalán.)
- La Rosario*, comedia en tres actos, original de Sabatino López, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro de la Zarzuela.)
- El valiente capitán*, vodevil en tres actos, en colaboración con Ricardo G. del Toro. (Teatro Cómico.)
- Mario y María*, comedia en tres actos de Sabatino López, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Eslava.) (Traducida al portugués.)

- La Eva ideal*, fantasía, en colaboración con Ricardo G. del Toro, música del maestro Giménez. (Teatro de Novedades.)
- La embajadora*, zarzuela cómica en tres actos, en colaboración con Ricardo G. del Toro, música del maestro Giménez. (Teatro de la Zarzuela.) (Traducida al italiano.)
- El palacio de la marquesa*, comedia en tres actos de A. Testoni, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Infanta Isabel.) (Traducida al portugués.)
- La aventura del coche*, comedia en tres actos de A. Testoni, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Cervantes.) (Traducida al catalán y al portugués.)
- La señorita Mariposa*, comedia en tres actos. (Teatro Lara.)
- Un lío del otro mundo*, juguete cómico en tres actos. (Teatro Infanta Isabel.) (Traducido al portugués y al catalán.)
- La máscara y el rostro*, humorada satírica en tres actos, de Chiarelli, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Teatro Romea. Barcelona.)
- La maestrilla*, comedia en tres actos de D. Niccodemi, adaptada en colaboración de Enrique Tedeschi. (Teatro Lara.)
- El drama de la botica*, juguete cómico en dos actos. (Teatro Cómico.)
- Una broma de salón*, juguete cómico en un acto. (Teatro Cómico.)
- Un buen amigo*, comedia en tres actos de A. Testoni, adaptada en colaboración con Enrique Tedeschi. (Teatro Infanta Isabel.)
- Mi sobrino Fernando*, juguete cómico en tres actos. (Teatro Cómico.)
- La reina de la opereta*, vodevil en tres actos, adaptación de una obra alemana. (Teatro Lara.)
- Clara Moore*, comedia detectivesca en tres actos, dividido cada uno en dos partes. (Teatro Cómico.)
- La amazona del antifaz*, opereta berlinesa, adaptada en colaboración de Badía y Domínguez. (Teatro de Apolo.)





La edición de esta obra se hace exclusivamente para servir los archivos de las compañías que han de representarla, y se facilitan a **TRES** pesetas cada ejemplar en la Sociedad de Autores.